

REVISTA DEL

Anciano

Publicación trimestral para los ancianos de iglesia

Número: 63



Grandes enseñanzas de
grandes reavivamientos

Contenido

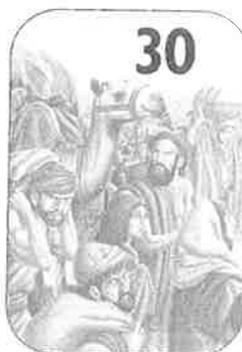
Secciones

- 3 Editorial
- 4 Al punto
Roberto Herrera
- 26 Antentos a las señales
Francesc X. Gelabert
- 30 Reavivamiento y obediencia
Pablo Perla
- 31 La opinión de los ancianos



Artículos

- 6 Entrevista al presidente de la Asociación General
- 9 Reavivamiento y reforma
Neal C. Wilson
- 12 ¡Adoración!
Abner de los Santos
- 14 Reavivamiento y reforma según Nehemías
Teófilo A. Silvestre
- 18 Entonces...
"derramaré mi Espíritu"
Eddy O. Hernández
- 21 Elena G. de White y Mark Finley hablan sobre el reavivamiento
- 22 La espiritualidad: la mayor necesidad de la iglesia
Ferdinand O. Regalado
- 24 Un diálogo divino-humano:
La oración en Daniel 2
J. Vladimir Polanco



Revista del Anciano

Número 63

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL
Asociación Ministerial
de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día
División Interamericana
8100 SW 117 Ave.
Miami, Florida 33183, EE. UU.
Tel. 305 403 4644

SECRETARIO MINISTERIAL
Jerry N. Page / Héctor Sánchez

COLABORADORES ESPECIALES
Robert Costa, Willie Hucks II,
Derek Morris, Janet Page

CONSULTORES
División del África Central y Occidental
Magulilo J. Mwakalonge
División del África Central y Oriental
R. Danforth Francis
División Euroafricana
Mario Brito
División Euroasiática
Michel Kaminsky
División Interamericana
Héctor Sánchez
División Norteamericana
Ron Clouzet
División del Pacífico Norte de Asia
Gerald Theodore Du Preez
División del Pacífico Sur
David Tasker
División del Pacífico Sur de Asia
Measapogu Wilson
División Sudamericana
Bruno Raso
División del Sur de África
y del Océano Índico
Jonginpi Papu
División Transeuropea
Janos Kovacs-Bito

Editor

Pablo Perla

Editor asociado

J. Vladimir Polanco

Para todo lo relacionado con las suscripciones y cambios de dirección, diríjase a la Asociación Ministerial de la División Interamericana

Impresión y encuadernación
Stilo Impresores Ltda.
Bogotá, Colombia

Después del reavivamiento, ¿que?

ISRAEL LEITO

EL LLAMAMIENTO a experimentar un reavivamiento de la piedad primitiva ha sido bastante claro. La iglesia, desde sus más altos niveles, no solo lo ha dicho con palabras, sino que con sinceridad lo ha estado procurando mediante la presencia del Espíritu de Dios. Aunque es una costumbre orar en las reuniones de las juntas de la Asociación General, no he podido olvidar lo refrescante que fue la Junta de Fin de Año del 2010, pues antes de tomar cualquier decisión dedicamos tiempo para buscar la dirección divina a través de la oración.

Anhelamos y procuramos un reavivamiento en todos los niveles de la iglesia. Se espera que tanto los líderes como lo miembros tomemos tiempo para orar y, con sinceridad, roguemos a fin de que recibamos el derramamiento de la lluvia tardía. La oración es el elemento más importante si de verdad queremos buscar y mantener tal reavivamiento. Hemos de venir a Dios y decirle: «Padre, estamos listos para recibir el cumplimiento de tu promesa».

No obstante, hablamos poco de lo que sucederá después de la lluvia tardía. Es cierto que esperamos ver milagros, ver la unidad y la luz en la vida de todos los hijos de Dios, pero hay algo que no debemos pasar por alto: en la actualidad el cristianismo, no necesariamente los adventistas, es la religión más perseguida. Los ateos nos odian, los musulmanes extremistas nos consideran herejes, los animistas (los que creen que los espíritus animan todo) nos desprecian. Sí, no hay religión o filosofía en el mundo que no tenga algo en contra de nosotros.

Por ello hemos de saber que el reavivamiento provocará persecución. Persecución interna por parte de quienes prefieren permanecer en un estado de tibieza; estos tildarán a quienes sean llenos del Espíritu Santo como «borrachos» (Hech. 2: 13). Persecución externa dirigida por los que esgrimirán todo tipo de acusaciones contra los santos de Jehová, tildándoles de ser los causantes de todos los males del mundo.

Israel Leito, presidente de la División Interamericana.

Escriba su opinión sobre este artículo a: anciano@iadpa.org

Por supuesto, nada de esto debe disuadirnos a no buscar el reavivamiento de la piedad primitiva entre nosotros. Esto no tiene que hacernos creer que en la tibieza hay paz. No hemos de refugiarnos en un *statu quo* y vivir tranquilos en este tiempo cuando el Señor está por terminar su obra a favor de los pecadores.

El reavivamiento no solo traerá persecución, sino que conlleva un peligro mayor para los que participarán de él: llegar a creer que ya no son pecadores, que ya no serán tentados y que ya no pueden caer en el pecado.

Lo ocurrido después del día de Pentecostés nos indica qué podemos esperar en este tiempo:

«Aquellos que en Pentecostés fueron dotados con el poder de lo alto, no quedaron desde entonces libres de tentaciones y prueba. Como testigos de la verdad y la justicia, eran repetidas veces asaltados por el enemigo de toda verdad, que trataba de despojarlos de su experiencia cristiana. Estaban obligados a luchar con todas las facultades dadas por Dios para alcanzar la medida de la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Oraban diariamente en procura de nuevas provisiones de gracia para poder elevarse más y más hacia la perfección. Bajo la obra del Espíritu Santo, aún los más débiles, ejerciendo fe en Dios, aprendían a desarrollar las facultades que les habían sido confiadas y llegaron a ser santificados, refinados y ennoblecidos. Mientras se sometían con humildad a la influencia modeladora del Espíritu Santo, recibían de la plenitud de la Deidad y eran amoldados a la semejanza Divina» (Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, cap. 4, p. 39, edición APIA).

No hay que dejar de suplicar por el derramamiento de la lluvia tardía, no hay que dejar de buscar con toda sinceridad el Don prometido; pero hay que pedirle al Señor que, juntamente con el reavivamiento, también nos conceda la fortaleza para hacerle frente a lo que viene después de la venida del Consolador.

Maranata

El papel del anciano en el reavivamiento

Roberto Herrera

TODOS LOS QUE ESTÉN de acuerdo con las siguientes declaraciones, tomadas del libro de Elena G. de White, *Reavivamiento: Nuestra mayor necesidad*, páginas 5 y 6, levanten su mano derecha:

- «La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo ha de ser nuestra primera obra».
- «Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento».
- «Guiados por las enseñanzas de la Palabra de Dios, con la manifestación de su Espíritu, ejercitando un sano juicio, los que asisten a nuestras reuniones obtendrán una experiencia maravillosa».

Sí, ya veo que todos la han levantado. Es innegable que en la iglesia 1) necesitamos un reavivamiento, que este tiene que ocupar el primer lugar, 2) para que ocurra se necesita mucha oración y 3) estudio de la Biblia. Nuestro problema radica en encontrar gente que, de verdad, quiera comprometerse a tener una vida espiritual saludable. Yo creo que los ancianos de la iglesia han de ser de los primeros en asumir este tipo de compromiso. Y, para curarme en salud, aquí les comparto una instrucción que ha sido dada exclusivamente para ustedes en el *Manual de la Iglesia*:

«Como dirigente espiritual, el anciano es responsable de animar a los miembros de iglesia a desarrollar una relación personal con Cristo reforzando sus hábitos de estudio personal de la Biblia y de oración. El anciano debe ser modelo de compromiso en el estudio de la Biblia y en la oración. Una vida de oración personal y efectiva de cada miembro, que apoye todos los ministerios y todos los programas de la iglesia local, potenciara la misión de la igle-

sia. El anciano puede solicitar a la junta que nombre una comisión que lo ayude en esta tarea de desarrollo y estímulo» (revisión 2010, p. 68).

Bueno, quizá no hayan tantas manos levantadas como con las primeras declaraciones, puesto que aquí no se está diciendo que necesitamos un reavivamiento, sino que deben hacer los ancianos para que ese reavivamiento ocurra en la iglesia. Los ancianos deben:

1. Animar a los miembros de iglesia a desarrollar una relación personal con Cristo. Hermanos ancianos, no hay nada más importante que esto.
2. Reforzar el estudio personal de la Biblia. Esto debe ocurrir tanto en la vida del anciano como en la vida de cada miembro de iglesia.
3. Orar constantemente. Esto incluye la oración personal, la oración familiar y la oración con la iglesia.
4. Apoyar a todos los departamentos de la iglesia. Cuando una iglesia se encuentra inmersa en un proceso de reavivamiento todos los ministerios se activan porque el Espíritu de Dios trae sanidad y poder a toda la iglesia. Por esta razón una prueba real del reavivamiento es que el cumplimiento de la misión de la iglesia ocupa un lugar destacado.
5. Nombrar una comisión de reavivamiento y reforma en la iglesia local. Esto ya nos sugiere que el trabajo es grande, importante y urgente.

Estoy totalmente convencido de que la iglesia que tenga ancianos que cumplan con estos cinco puntos experimentará, bajo la dirección del Espíritu Santo, un reavivamiento de su vida espiritual. Para que los ancianos puedan lograr todo esto, el crecimiento espiritual de la iglesia debe ocupar el primer lugar. No hemos de gastar la mayor cantidad del tiempo en asuntos de menor importancia. Sobre todo debemos amar con todas nuestras fuerzas a Dios y a su iglesia, y punto. †

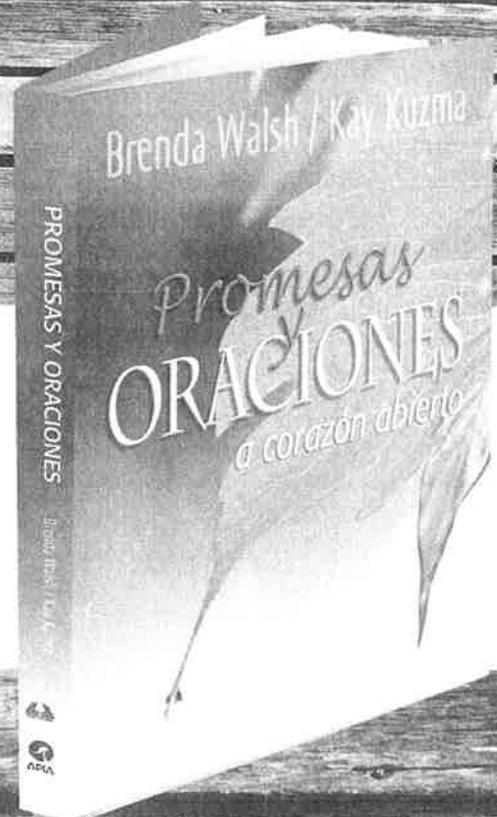
Roberto Herrera, coordinador de la Comisión de Reavivamiento y Reforma de la División Interamericana.

Escriba su opinión sobre este artículo a: anciano@iaadpa.org

¿No ves el final de tus problemas?

¿Te domina el desánimo, te duelen tus heridas,
te agobian tus problemas familiares?

En estas páginas encontrarás más de cien
oraciones que se apoyan en las promesas de la Biblia
a las que podrás aferrarte en diferentes
circunstancias, incluyendo esos momentos
difíciles que a todos nos toca pasar.



Entrevista al presidente de la Asociación General

Ted N. C. Wilson fue elegido como presidente de la Iglesia Adventista en julio del 2010 durante el Congreso de la Asociación General celebrado en Atlanta. El pastor Wilson comenzó su carrera ministerial en 1974 en la Asociación del Gran Nueva York. Más tarde trabajó en la División África-Océano Índico, y luego en las oficinas centrales de la iglesia como secretario asociado. De allí pasó a servir como presidente de la División Euroasiática y después como presidente de la Review and Herald Publishing Association hasta que fue elegido vicepresidente de la Asociación General en el año 2000. El pastor Wilson obtuvo una Maestría en Salud Pública en la Universidad de Loma Linda y un doctorado en Educación Religiosa en la Universidad de Nueva York.

Usted es hijo de un antiguo presidente de la iglesia adventista, ¿qué lo llevó a aceptar la misma posición que ocupó su padre?

Considero que ser seleccionado para ese cargo es una experiencia sobrecogedora. Humanamente no es posible y únicamente se puede desempeñarlo mediante la gracia y la dirección del Señor. Me siento muy agradecido por la gran cantidad de hermanos de la iglesia que han estado orando para que el Señor me fortalezca. Es importante que oremos los unos por los otros. Sé que Dios nos dirigirá en su obra si nos humillamos ante él y lo buscamos a diario.

¿Cómo percibe usted a la Iglesia Adventista en la actualidad?

La Iglesia Adventista crece rápidamente alrededor del mundo. En muchos lugares se la considera como una bendición para la sociedad. En otros, enfrentamos persecución y dificultades. Estamos orando para que ocurra un reavivamiento y una reforma a fin de que el Espíritu Santo pueda ser derramado durante la lluvia tardía y el mensaje de los tres ángeles se propague como un fuego incontrolable.

¿Cuáles son los mayores desafíos que la iglesia tiene en estos momentos?

Uno de los desafíos más grandes es ayudar a los miembros a reconocer que somos la iglesia remanente, llamada por Dios a proclamar el gran mensaje de los tres ángeles. Somos un grupo especial escogido por Dios para se-

ñalarle a la gente la forma genuina de adorar a Dios. Otro gran desafío es el secularismo que existe fuera de la iglesia, así como las corrientes que hay dentro de la misma. Debemos:

- Pedirle al Señor que nos ayude a «no amoldarnos al mundo actual», como nos dice Romanos 12: 2.
- Resistir el materialismo, apoyándonos completamente en el Señor y rogando que él nos ayude a mantener la sencillez en un mundo lleno de complicaciones. Mantener nuestra mirada fija en Jesús en todo momento.
- Rogar para que haya un reavivamiento y una reforma que nos lleve a recibir la lluvia tardía del Espíritu Santo.
- Mantener una sólida confianza en la autoridad de la Palabra de Dios y en la dirección de los escritos del Espíritu de Profecía.
- Conservar nuestros firmes principios respecto a la reforma de la salud y en el servicio a los demás.

Cuando nos sometamos humildemente al Señor, seremos fortalecidos por el Espíritu Santo y podremos superar la condición de laodicenses en la que nos encontramos en sentido general. Ha llegado la hora de permitir que Dios controle nuestros planes y actividades para que Cristo pueda regresar sin mayor demora.

¿Cuáles son los desafíos misioneros que estamos enfrentando en la actualidad y qué planes se están implementando?

Enfrentamos enormes desafíos misioneros en aquellos países donde es difícil llevar a cabo las actividades normales de una iglesia. Estamos en el proceso de reorgani-



Escriba su opinión sobre este artículo a: anciano@iadpa.org

zar nuestras actividades misioneras mediante la creación de una Junta de Misiones. Esto nos permitirá organizar mejor nuestra planificación estratégica y actividades presupuestales con el fin de alcanzar al mundo mediante la dirección del Espíritu Santo. Deseamos contemplar un renacer de las misiones: más misioneros a tiempo completo, así como más voluntarios y estudiantes misioneros. Dios obrará para que haya un número mayor de oportunidades para quienes desean compartir este precioso mensaje adventista.

¿Cómo evalúa usted la estructura administrativa de la iglesia?

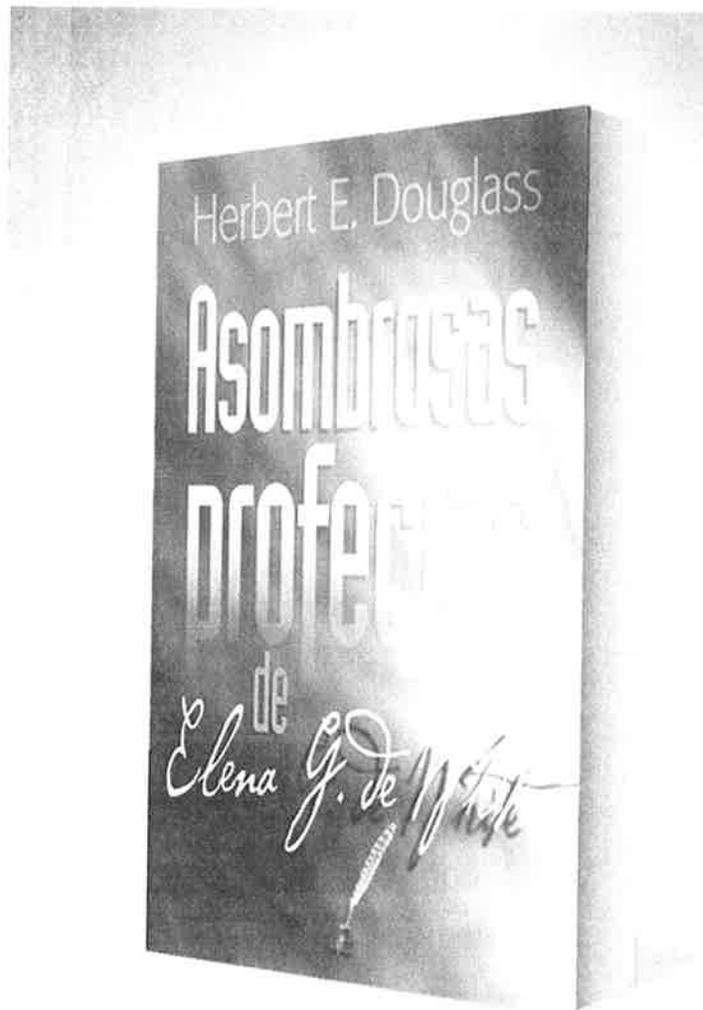
La estructura básica de la Iglesia Adventista es sólida y eficiente. Ha superado la prueba del tiempo. El Señor contribuyó a reorganizar nuestra obra en el Congreso de la Asociación General de 1901. No obstante, él ha estado esperando durante más de cien años para derramar la lluvia tardía sobre su pueblo. Nos compete emplear la actual estructura de la iglesia para así aumentar sustancialmente nuestros esfuerzos evangelizadores.

¿Cuál es su visión actual respecto al futuro de la iglesia?

Que tengamos una iglesia dinámica y unificada, trabajando activamente para servir al Señor y a quienes nos rodean. Somos parte de un gran esfuerzo evangelizador aprobado por la Asociación General denominado *¡Dilo al mundo!* Debemos compartir nuestra fe no tan solo mediante palabras, sino en un poderoso servicio cristiano a favor de los necesitados, demostrando así el ministerio de Cristo según Lucas 4: 18, 19. Necesitamos más iglesias que estén ardiendo con el fuego del Señor. Iglesias que se hayan sometido a la dirección del Espíritu Santo y que hayan hecho de la Biblia el eje de sus vidas; que estén utilizando y compartiendo las verdades encontradas en el Espíritu de Profecía. Dios ha depositado el mensaje de los tres ángeles en las manos de su pueblo. Debemos proclamar este mensaje con poder de lo alto y sin reservas de ningún tipo.

¿Cuáles son las prioridades inmediatas de la iglesia?

Lograr la revitalización de la iglesia mediante un reavivamiento y una reforma. Necesitamos una mayor y más completa dependencia del Señor con el fin de que nuestra vida concuerde con el modelo bíblico de Hechos 2, Joel 2 y Oseas 6. Es vital que reconozcamos la gran necesidad presentada en *Mensajes selectos*, t. 1, p. 141: «La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra [...] Solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento». Cuando demos cumplimiento a 2 Crónicas 7: 14, experimentaremos una comunión más íntima con el Señor como iglesia.



¿Qué profetizó Elena G. de White sobre la Guerra Civil norteamericana?

¿Qué sucederá con los Estados Unidos y con el Vaticano?

¡NO TEMAS!

Dios tiene el control

de todos los acontecimientos
que se producen en nuestro mundo

¿Cuál debe ser la principal misión de los ancianos de iglesia?

Elevar el nivel espiritual de la iglesia al señalar en todo momento a Cristo, a su Santa Palabra y al Espíritu de Profecía.

¿Cómo puede un anciano desarrollar una comunión personal con Dios?

Un anciano debe estar interesado en sostener una comunión diaria con Dios, ha de evitar cualquier cosa que pueda interrumpir su período de devoción personal. La oración en todo momento y en todo lugar debe constituir una actitud constante. El anciano también tiene que solicitar la sabiduría de lo alto cada mañana, reclamando la promesa de Santiago 1: 5.

¿Qué le diría usted a un anciano que lucha contra el desaliento?

Es importante reconocer que el diablo quiere desanimar a los siervos de Dios y a sus dirigentes. A fin de combatir la tentación, hemos de dedicar tiempo al estudio de la Biblia, al Espíritu de Profecía y a la oración fervorosa. El anciano debe estar seriamente involucrado en la evangelización, en unión a los miembros de su iglesia. Para revitalizar a un corazón desanimado no hay nada que mejor que participar en un esfuerzo evangelizador. El Espíritu Santo nos concederá una nueva visión y un renovado entendimiento respecto a las razones para que un anciano sea considerado un dirigente espiritual.

¿Qué consejo le daría al cónyuge de un anciano que se siente desatendido o desatendida, como resultado de las obligaciones de los ancianos en la iglesia?

El cónyuge debe reconocer que su papel es de gran importancia. Ellos o ellas pueden contribuir al establecimiento de un maravilloso modelo de la familia dado por Dios. Puede aconsejar a la gente respecto a sus diversas necesidades. Puede apoyar a su cónyuge orando y contribuyendo a su liderazgo espiritual. Puede ser una influencia positiva en la iglesia gracias a su relación personal con Cristo.

¿Qué actitud debe asumir el anciano respecto al estilo de adoración, o a la música en su iglesia?

Es importante que todo estilo musical o de adoración concuerde con los principios bíblicos, asimismo que la música exalte a Jesús y empequeñezca al yo. No se debe hacer esfuerzo alguno para glorificar al músico, sino que la gloria debe ser dada a Dios que es el que provee todo talento.

¿Qué temas le gustaría ver en próximos números de la REVISTA DEL ANCIANO?

Hay muchos temas que deberían ser abordados. Sin embargo, algunos de los más importantes son:

- El reavivamiento y la reforma
- La lluvia tardía y el Espíritu Santo
- La misión especial y el mensaje de la Iglesia Adventista encontrados en Apocalipsis 14: 6-12
- La segunda venida de Cristo
- El evangelismo público y personal como la vida de la iglesia
- La importancia de estimular y cuidar de los jóvenes
- La necesidad de que los miembros se conviertan en genuinos discípulos de Cristo al vivir vidas que estén de acuerdo con su voluntad, y otros.

¿Qué desearía usted que logre todo miembro de la iglesia adventista?

Una comunión más íntima con el Señor, reconociendo el poder justificador de Cristo y el poder santificador del Espíritu Santo que contribuye a que nos parezcamos más a Jesús. La unidad divina de la justificación y la santificación en el proceso de salvarnos. Todo se lo debemos a Cristo, pero Dios nos pide que a diario reconsagremos nuestras vidas en amor y servicio al Maestro. En consecuencia él nos utilizará para cumplir el consejo dado en Miqueas 6: 8, donde se nos dice: «Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios». Dios desea, mediante su poder preparar a un pueblo que se mantenga firme en los últimos días. Un pueblo que sea su gran representante en la tierra, mostrando lo que puede lograr una total dependencia de Dios con el fin de adelantar el mensaje del advenimiento a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Tal como se afirma en las páginas 47 y 48 de *Palabras de vida del gran Maestro*:

«Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos. Todo cristiano tiene la oportunidad no solo de esperar sino de apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan el nombre de Cristo llevarán fruto para su gloria, cuán prontamente se sembraría en todo el mundo la semilla del Evangelio. Rápidamente maduraría la gran cosecha final, y Cristo vendría para recoger el precioso grano».

Todo esto podría suceder si nos humilláramos buscando el rostro de Dios, orando y pidiendo que él nos use en su servicio para proclamar el mensaje de los tres ángeles mediante el poder del Espíritu Santo. ¡Qué privilegio ser parte del gran movimiento adventista y esperar con regocijo el pronto regreso de Cristo! Hablemos con todo el mundo de esto... ¡Dilo al mundo!

Reavivamiento y reforma

Neal C. Wilson

«SIGUE LA JUSTICIA, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado» (1 Tim. 6: 11, 12).

En muchas ocasiones se nos ha recordado que «la mayor y más urgente de nuestras necesidades es un reavivamiento de la verdadera piedad». Sin embargo, no debemos confundir una genuina piedad con un reavivamiento. Están relacionados, pero son experiencias diferentes. La piedad genuina es un estilo de vida que permite que la gente piense, hable, se perdone y se ame mutuamente. Por tanto, un reavivamiento de la piedad motivará una reforma en el estilo de vida personal. Como iglesia necesitamos tanto un reavivamiento como una reforma. Ambas experiencias surgirán cuando nos consagremos a cumplir con las condiciones que Dios ha estipulado antes de concedernos el poder de su Espíritu. No nos engañemos: ¡un reavivamiento y una reforma son el resultado de la obra del Espíritu Santo!

Al invitar a la iglesia a que se arrepienta y se acerque a Dios, reconozco que cada uno de nosotros debe entender lo que Dios nos pide y desea que hagamos. Si no entendemos esto, nuestros llamamientos a un reavivamiento espiritual no tendrán ningún sentido. Debemos actuar de manera inteligente al respecto... Tomando en cuenta las diferencias entre un reavivamiento y una reforma, meditemos en la siguiente declaración:

«Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual. Reforma significa una reorganización, un cambio en las ideas y teorías, hábitos y prácticas. La

reforma no producirá los buenos frutos de justicia a menos que esté relacionada con el reavivamiento del Espíritu. El reavivamiento y la reforma han de efectuar su obra asignada y deben entremezclarse al hacer esta obra».²

El reavivamiento renovará la vida espiritual y hará más profunda nuestra relación personal con Dios. La reforma requiere una reorganización de la vida que producirá una «piedad legítima». El reavivamiento equivale a sostener una experiencia íntima y personal con Dios. La reforma surge del reavivamiento y es al mismo tiempo un cambio visible en nuestra manera de vivir.

Aunque son diferentes, el reavivamiento y la reforma van de la mano y se complementan. Existen dos razones fundamentales para que los reavivamientos no perduren: 1) cuando no se implementa un sistema de apoyo para sostener la vigencia del reavivamiento, 2) que el reavivamiento no esté acompañado de una reforma en las vidas de aquellos que han respondido al poder renovador del Espíritu.

Dios está llamando a su iglesia para que reavive la piedad primitiva. Él nos llama a renovar nuestra relación personal con él y a realizar el correspondiente cambio en nuestros estilos de vida. Pero un reavivamiento no podrá llevarse a cabo entre personas que estén enamoradas del mundo y que estén dedicadas a buscar las cosas terrenales. El Espíritu Santo desea habitar en nuestros corazones; sin embargo, muchos cristianos estamos tan llenos de cosas materiales hasta el punto que no le permitimos hacer su trabajo.

Cuando el Espíritu Santo entra a los corazones todo lo demás tiene que salir. Cuando las cosas del cielo comiencen a tener preeminencia, todo lo demás deberá quedar en un segundo lugar, e incluso deberá ser eliminado de nuestra lista de prioridades. Mirar programas de televisión, asistir al cine, la búsqueda de la honra terrenal, todo esto perderá su brillo cuando lo veamos a la luz de lo que el cielo proyecta en nuestras vidas. Los chismes,

*Neal Wilson, expresidente de la Asociación General.
Escriba su opinión sobre este artículo a: anciano@iadpa.org*

las traiciones y las críticas se convertirán en algo desagradable en boca de aquellos cuyos labios han aprendido a saborear la dulzura del evangelio.

En la medida en que el Espíritu desarrolle en nosotros el amor por Dios, pasar tiempo con él se convertirá en algo natural y las horas del sábado, en vez de ser una carga, serán las más hermosas de la semana. Pero estas serán únicamente algunas de las evidencias de un reavivamiento y una reforma. Amigos, ¿no desean ustedes consagrarse una vez más y obtener el poder del Espíritu de Dios en sus vidas?. Cuando hagamos esto, concediéndole el espacio necesario para que cambie nuestras vidas, él provocará el reavivamiento y la reforma que tanto necesitamos. Ambas cosas deben surgir al mismo tiempo y el Espíritu Santo está dispuesto a concedérmolas si las buscamos con un corazón sincero. Recordemos que esa experiencia es nuestra mayor y más urgente necesidad y constituye nuestra primera tarea.

¿Por qué tanto énfasis en el Espíritu Santo?

Muchos se preguntan: «¿Por qué tanto énfasis en el Espíritu Santo? ¿Acaso dependemos tanto del Espíritu Santo?».

El Espíritu Santo ilumina la mente, revela las cosas de Dios, es el único intérprete confiable de las Escrituras, constriñe a los pecadores, convence de pecado, lleva a toda verdad, regenera la mente y el corazón, confirma la justificación, produce la santificación, es la fuente de los dones espirituales, produce frutos de justicia en los corazones y las vidas del creyente, consuela en el dolor y es nuestra única esperanza para lograr un reavivamiento y una verdadera piedad.

El bautismo del Espíritu Santo nos:

- Prepara para ser testigos de la salvación ante el mundo.
- Ayuda a resistir al pecado y a Satanás.
- Nos guía a la unidad.
- Proporciona el poder para proclamar el pronto regreso de Jesús.
- Abre nuevas puertas para alcanzar a los inconversos.
- Aporta nuevas bendiciones.

Verdaderamente, si en el pasado necesitábamos al Espíritu Santo, ¡ahora lo necesitamos mucho más!

La condición de Laodicea requiere un reavivamiento y una reforma

Mis hermanos, nos hemos apartado del Señor y hemos tolerado situaciones en la iglesia que no son de su agrado. En 1904 Elena G. de White dijo: «Ustedes han abandonado su primer amor. La justicia propia no es el traje de bodas. No seguir la clara luz de la verdad constituye un pavoroso peligro. El mensaje para la iglesia de Laodicea revela nuestra condición como pueblo».³

Han transcurrido más de cien años desde que esas palabras fueron escritas y la iglesia continúa en este mundo. Resulta evidente que nuestra condición no ha cambiado. Somos laodiceses tibios, ni fríos ni calientes. Debemos reconocer que todavía no seguimos la diáfana luz de la verdad.

¿Qué nos dice la Biblia respecto a la iglesia de Laodicea? Primero, señala que tenemos un doble problema: «Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo» (Apoc. 3: 17).

Sea parte de los que enseñan las doctrinas



Hemos preparado este paquete de libros,
para ayudarte a recordar tres de las doctrinas más importantes.

Libros precisos y concisos.

Nuestro primer problema como laodicenses es la justicia propia, una actitud de satisfacción espiritual. Nuestro segundo problema es la ceguera espiritual. No nos damos cuenta que somos unos desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos. Mientras abriguemos esa justicia propia, una falsa satisfacción espiritual que nos lleva a permanecer ciegos a nuestra verdadera condición, no habrá reavivamiento ni reforma. La ceguera espiritual nos impide desear, o siquiera pensar, en un reavivamiento y en una reforma, puesto que nos lleva a creer que nuestra condición espiritual está del todo bien. Pero, queridos hermanos y hermanas, no todo está bien.

Causas de la condición laodicense

Muchas veces me he preguntado cuáles son las causas de la condición laodicense de la iglesia. Meditemos en una reveladora declaración que señala la causa de la ceguera espiritual: «La aserción de estar sin pecado constituye de por sí una prueba de que el que tal asevera dista mucho de ser santo. Es porque no tiene un verdadero concepto de lo que es la pureza y perfección supremas de Jesús ni de la maldad y horror del pecado, por lo que el hombre puede creerse santo. Cuanto más lejos esté de Cristo y más yerre acerca del carácter y los pedidos de Dios, más justo se cree».⁴

Amados, allí radica la causa de nuestros problemas. Debido a que nos hemos alejado de Jesús, hemos dejado de experimentar su pureza, su santidad y su elevado amor. Tampoco nos damos cuenta de lo maligno y odioso que es el pecado ante los ojos de Dios. Cuanto más nos alejemos de él, más justos nos creeremos.

La solución para el problema de Laodicea

De la misma forma que el problema de Laodicea tiene dos vertientes (justicia propia y ceguera), así también la solución requiere dos cosas: arrepentimiento (Apoc. 3: 19) y establecer una relación apropiada con Jesús (vers. 20). Recibir el Espíritu Santo reavivará a la iglesia y producirá un reavivamiento de la genuina piedad, así como otras bendiciones.

Un reavivamiento es algo profundamente personal. «No estemos a la espera de un reavivamiento en la iglesia, o de una convicción especial; sino que reconociendo nuestra necesidad y sabiendo que todo el cielo está a nuestra disposición, rindamos nuestros corazones al Señor [. . .]. Es mejor que despertemos en forma individual, entregando nuestros corazones a Dios. Decidamos la manera que hemos de dedicarnos a él, no tan solo como una congregación, sino como individuos».⁵ Aunque el reavivamiento comienza de forma individual, es maravilloso reconocer que también puede ser una experiencia compartida.

No obstante, un reavivamiento en nuestro medio no perdurará, a menos que haya una reforma paralela. Dios pide no tan solo un reavivamiento, sino que haya personas que lleven en su interior la hermosa imagen del carácter de Jesús. Con el fin de experimentar esto, debemos colocar la santa ley de Dios en el lugar que le corresponde. De inmediato podremos comprobar la razón por la cual los Diez Mandamientos de Dios son tan importante para una reforma. La reforma es un cambio en el estilo de vida. La ley de Dios nos señala el estilo que debemos seguir.

No hemos de olvidar que estamos en el mismo centro de un conflicto espiritual de proporciones cósmicas. La lucha por la supremacía, tanto en la vida como en el mundo, es entre dos superpoderes: Cristo y Satanás (Apoc. 12-14). A Satanás no le agrada lo que estamos afirmando o deseando ver en nuestras iglesias. Se nos dice que él hará todo lo que esté a su alcance con el fin de impedir esto: «No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente. Si se hiciera la voluntad de Satanás, no habría ningún otro reavivamiento, grande o pequeño, hasta el fin del tiempo».⁶

Unido a un reavivamiento de la piedad en el pueblo de Dios, también habrá un esfuerzo final de Satanás para destruir a aquellos que guardan los mandamientos y tienen el testimonio de Jesús (Apoc. 12: 17). Durante años hemos sabido esto. Pero no olvidemos que también contemplaremos el glorioso triunfo del amor y del poder de Dios. Recordemos que la mayor y más importante de nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la genuina piedad. Pensemos en ello, oremos y hablemos al respecto con nuestros hermanos y con todos aquellos que Dios traiga a nuestras esferas de influencia. Debemos experimentarlo y es nuestro privilegio que sea ahora. Es la única forma en que el evangelio podrá llegar a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Permítanme dejarles una hermosa promesa para su meditación y estímulo: «Así como Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para que la lluvia venga sobre la tierra, así tampoco puede impedir que descienda un derramamiento de bendiciones sobre el pueblo de Dios».⁷

Referencias

1. Elena G. White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 141.
2. *Ibid.*, p. 128.
3. —, *Review and Herald*, 15 de diciembre, 1904.
4. —, *El conflicto de los siglos*, cap. 28, p. 465, edición APIA.
5. —, *Signs of the Times*, 16 de enero, 1893.
6. —, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 144.
7. *Ibid.*

¡Adoración!

Abner de los Santos



UNA MUJER POBRE y viuda tenía que realizar largas jornadas de trabajo. Debido al gran esfuerzo que hacía para mantener a sus hijos, enfermó de gravedad. Después de haber estado varios días bajo supervisión médica, logró restablecerse. Finalmente, el médico le dijo: «Bien, ya podemos decir que está curada. Pronto volverá a su trabajo. Pero le recomiendo que cada domingo pase todo el día descansando». Como esta mujer era una cristiana evangélica que acostumbraba ir a su iglesia los domingos, preguntó: «¿Es que ni siquiera podré ir al templo a adorar al Señor?». «No se preocupe señora —le respondió el médico— el templo y Dios estarán muy bien sin usted». «Es muy probable —respondió la mujer—, pero yo no puedo estar bien sin Dios y sin ir al templo para participar de la adoración».

¡Adoración! ¿Cuál es el significado de este término? Cuando el sábado por la mañana escuchas a alguien decir: «Preparémonos para la adoración», ¿en qué piensas? Hablar de la adoración es hablar de un tema trascendental. Quizás algunos crean que este término se usa para dis-

tinguir el servicio del sábado a las 11:00 am de otros servicios realizados el mismo sábado o durante la semana. Otros quizá piensen que la adoración consiste en arrodillarnos para participar de la oración, ponernos de pie para cantar y sentarnos para escuchar el sermón. Podríamos, incluso, suponer que la adoración es lo que hacemos en nuestros hogares cuando leemos la Biblia y oramos, ya sea que lo hagamos solos, con nuestra familia o en un grupo pequeño. Sin embargo, aunque algunos de estos elementos o todos ellos se hallan relacionados con la adoración, esta tiene un significado mucho más profundo.

Creo que Isaías 6: 1-8 puede ayudarnos a entender qué significa la verdadera adoración.

La adoración es un encuentro con Dios

Adorar no solo es «hacer cosas» para agradar a Dios. La adoración tiene lugar en cualquier tiempo, lugar y circunstancia, en la que decidamos encontrarnos con Dios y ser transformados por él. Adoramos a Dios siempre que nos involucramos personal y voluntariamente con su gracia, su misericordia y su amor incondicional. La verdadera adoración supera las manifestaciones externas y superficiales, pues incluye el deseo de Dios de tener

Abner de los Santos, vicepresidente de la División Interamericana,

Escriba su opinión sobre este artículo a: anciano@indpa.org

una relación íntima, personal y espiritual con sus hijos. La adoración comienza con una clara visión de quién es Dios: su presencia, su majestad, su santidad y su poder.

Isaías 6 dice: «Vi al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo» (vers. 1). La adoración, en el caso del profeta, comienza cuando él recibe una visión de la presencia de Dios. El Señor se revela y el profeta responde a esa revelación. Nosotros llegamos a ser partícipes de la verdadera adoración cuando tenemos un encuentro con Dios; cuando miramos al Alto y Sublime, en toda su santidad y grandeza; cuando venimos ante Dios y reconocemos nuestro vacío e impotencia y comprendemos que él nos acepta tal y como somos y que tiene poder para transformarnos.

La adoración es la humilde reacción de un pecador arrepentido

Ante la sublime revelación de Dios, los sentidos del profeta Isaías fueron profundamente impactados. Al recibir una clara visión de quién es Dios, al experimentar su presencia, su majestad, su santidad y su poder, percibe su propia naturaleza pecaminosa y humildemente exclamar: «¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos» (vers. 5). Se da cuenta de que él no es nada y que Dios lo es todo. En el camino hacia la adoración siempre descubrimos que nosotros no somos nada, pero que Dios lo es todo. No tenemos nada que nos recomiende ante Dios, excepto nuestra gran necesidad.

Participamos de la verdadera adoración cuando entendemos que a pesar de nuestras debilidades, a pesar de nuestra pecaminosidad, Dios no nos rechaza. Él nos acepta como somos, nos recibe como estamos, incluso cuando tengamos un historial vergonzoso; pero no nos deja así, porque él quiere y puede transformarnos si se lo permitimos. Cuando se humilló ante Dios, Isaías experimentó el perdón. Él nos dice: «Y voló hacia mi uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado» (vers. 6, 7).

La adoración es la respuesta activa de un pecador que ha sido salvado por la gracia de Dios

Cuando experimentamos el perdón de nuestros pecados, nuestra alma reboza de gozo y nuestra reacción natural es adorar a Dios por lo que ha hecho y continúa haciendo por nosotros. La certeza del perdón le dio a Isaías un nuevo sentido de valía personal, de devoción

y de renovación. De ahí que cuando escuchó la voz del Señor que preguntaba: «¿A quién enviaré y quién irá por nosotros?», respondió: «Heme aquí, envíame a mí» (vers. 8). La adoración es la respuesta activa de un pecador que ha sido salvado por la gracia de Dios. Este encuentro con Dios transformó la vida de Isaías. Ese encuentro marcó su vida, determinó su futuro como siervo de Dios. Su adoración se evidenció por su aceptación al llamamiento al ministerio profético. Aunque la adoración comienza siempre con el reconocimiento de la santidad de Dios y continúa con el reconocimiento de que somos pecadores, siempre nos lleva al servicio activo a favor de la causa de Dios. La verdadera adoración marca nuestra vida y le da sentido y dirección; nos pone en sintonía con Dios y nos renueva a fin de ser portadores de su mensaje para el mundo.

Conclusión

La verdadera adoración es un encuentro con Dios, por lo tanto se centra en Dios y no en el ser humano. La verdadera adoración es la reacción humilde de un pecador arrepentido ante la revelación de Dios, porque se da cuenta que él no es nada, pero que Dios lo es todo. La verdadera adoración es la respuesta activa de un pecador salvo por gracia, que cuando Dios lo llama y pregunta: «¿A quién enviaré y quien irá por nosotros?», él responde sin tardar: «Heme aquí, envíame a mí».

Cuando entremos a una auténtica experiencia de adoración a nuestro Dios, estaremos mucho más dispuestos a servirle con amor y entusiasmo. Estaremos dispuestos a proclamar su gracia salvadora y transformadora.

Con el autor del himno «Sublime gracia», John Newton, cantaremos:

Sublime gracia del Señor,
que a un infeliz salvó.
Fui ciego, mas hoy veo yo.
Perdido y él me halló.
Su gracia me enseñó a entender.
Mis dudas ahuyentó.
¡Oh, cuan precioso fue a mi ser,
cuando él me transformó!
En los peligros o aflicción,
que yo he tenido aquí,
su gracia siempre me libró.
Y me guiará feliz.
Y cuando en Sión por siglos mil,
brillando esté cual sol,
yo cantaré por siempre allí,
su amor que me salvó. ✠

Reavivamiento y reforma según Nehemías

Lecciones espirituales para los líderes de hoy

Teófilo A. Silvestre

EL LIBRO DE NEHEMÍAS nos habla de uno de los más grandes reavivamientos y reformas de los tiempos bíblicos. Por esta razón será de mucho provecho estudiarlo y extraer lecciones que nos ayuden a tener un buen desempeño en nuestro papel como líderes del pueblo de Dios.

El primer movimiento de reavivamiento y reforma bajo el liderazgo de Nehemías, se llevó a cabo en unión con el sumo sacerdote Esdras. Nehemías no era el líder espiritual del pueblo, lo era Esdras. Para Nehemías insertarse en la religión judía y ser bien recibido, necesitaba de alguien influyente y que tuviera suficiente autoridad en el ámbito espiritual. Aunque Nehemías no era el líder espiritual del pueblo, sí era un líder espiritual. Aquí tenemos una gran lección: para ser espirituales y guiar el movimiento de reavivamiento y reforma que la iglesia tanto necesita, no necesitamos ser pastores o líderes que ocupen algún puesto importante. La espiritualidad no tiene que ver con “rangos”, sino con un corazón que está dispuesto a humillarse y hacer la voluntad de Dios cada día.

Nehemías registra dos grandes movimientos de reavivamiento y reforma. Es muy importante que tengamos esto en cuenta para no caer en la trampa de que el reavivamiento y la reforma son asuntos de un momento, de un programa, de una “semana de oración”. No, siempre hay que estar alerta. Es más, esto es obra de toda

una vida, es un asunto diario. Si estudia el libro cuidadosamente notará que el primer movimiento comienza en el capítulo 7 con la organización del pueblo. Dios es un Dios de orden (ver 1 Cor. 14: 40), él no puede manifestarse en el desorden. Luego en los capítulos 8 y 9, Esdras entra en acción. En el capítulo 10 se firma el pacto como evidencia tangible de la decisión de honrar a Dios. El segundo movimiento se registra específicamente en el capítulo 13.

He aquí algunas lecciones extraídas de los movimientos de reavivamiento y reforma en Nehemías:

- En primer lugar en todo reavivamiento y reforma hay que organizar al pueblo, (7: 1-73).
- La unidad y el deseo de los dirigentes y del pueblo para el reavivamiento son una realidad, (8: 1-2).
- Hay lectura clara, sin prisa y entendible de la Palabra de Dios. 8: 3-18. Elena G. de White comenta con respecto al papel de la lectura de la Biblia en tiempo de reavivamiento y reforma:

«Los cristianos deben prepararse para lo que pronto ha de estallar sobre el mundo como sorpresa abrumadora, y deben hacerlo estudiando diligentemente la Palabra de Dios y esforzándose por conformar su vida con sus preceptos. [...] Dios pide un reavivamiento y una reforma. Las palabras de la Biblia, y de la Biblia sola, deben oírse desde el púlpito».¹

- Hay que confesar y apartarse de los pecados (9: 1-2).
- La adoración y el arrepentimiento son indispensables (9: 3).

Teófilo A. Silvestre, presidente de la Asociación Dominicana del Este.

Escriba su opinión sobre este artículo a: anciano@iadpa.org

- El reavivamiento empieza por la “cabeza”, los líderes dan el ejemplo (9: 4).
- En todo movimiento de reavivamiento y reforma Dios es el personaje principal y central. Se exalta la persona de Dios (9: 5), su grandeza (9: 6). Se agradece y reconocen las bendiciones de Dios en el pasado, del presente y las porvenir (9: 7-38).

Reavivamiento y pacto

Es importante destacar que todo movimiento de reforma tiene un compromiso externo y visible. Se hace un pacto con Dios y el líder da el ejemplo. Nehemías aparece de primero firmando en la lista (10: 1-28).

El pacto es la evidencia física o tangible de la decisión de servir a Dios (10: 29-39). En el tiempo de Nehemías el pacto incluía básicamente cinco aspectos:

- Andar en la ley de Dios (10: 29).
- No dar sus hijas e hijos a los extranjeros para unirse en matrimonio (10: 30).
- Guardar el sábado (10: 31).
- Respecto a las fiestas religiosas, en el año séptimo dejar descansar la tierra y remitir o perdonar toda deuda (10: 31).
- Devolución fiel de los diezmos y las ofrendas, en reconocimiento de las bondades de Dios y para sostener el culto y los levitas (10: 32-39).²

En los capítulos 11 y 12, Nehemías sale del escenario, regresó a Babilonia a cumplir con algunos compromisos de su trabajo (13: 6). No sabemos qué tiempo estuvo allí, pero por las declaraciones de Nehemías 13: 23-24 deducimos que fue bastante. Esos pasajes registran que los hijos de Israel hablaban otras lenguas, pero no la de ellos. Esto sugiere una clara pérdida de identidad, que bajo ninguna circunstancia tampoco hoy como iglesia adventista deberíamos perder, pues quedaríamos “castrados”.³ Con respecto a Esdras algunos comentaristas plantean que había muerto. Quizás algunos pensaron que, después de ese primer gran reavivamiento y reforma, todo estaría bien, incluso sin la presencia de los líderes. Pero no fue así, el pueblo hizo todo lo contrario a lo que había prometido. De ahí que la reforma del capítulo 13 se realiza cuando Nehemías regresa de su viaje. Si el reavivamiento y la reforma en los capítulos 8-10 de Nehemías empezó con los dirigentes, “la cabeza”, el desplome espiritual de Israel también comenzó por la cabeza, con el sacerdote Elisib (13: 4). Esto debe darnos una gran lección como dirigentes de la iglesia de Dios: nuestras acciones influyen para bien o para mal, para un poderoso reavivamiento y reforma o para una apostasía fatal.

Según el capítulo 13 se había corrompido el pacto en:

- La unión con extranjeros (vers. 1-4; 23-30).

- La profanación del lugar donde debían depositarse los diezmos y las ofrendas por los principales enemigos del pueblo de Dios (vers. 5-14). En la actualidad, los peores enemigos de la iglesia se quieren apropiarse de los diezmos y ofrendas que dan nuestros generosos hermanos. Algunos si no lo pueden hacer desde afuera con ministerios independientes, enemigos del pueblo de Dios, lo disfrazan y se quedan adentro. ¡Cuidado!

- Violación del sábado (vers. 15-22).

A esta apostasía y violación abierta al pacto con Dios, Nehemías reaccionó de manera enérgica (cf. 13: 8, 9, 11, 15, 21, 25). En nuestro tiempo, los pastores, ancianos y todos los dirigentes eclesiásticos deberíamos actuar de la misma manera. Todo lo que atenta contra la vida espiritual de la iglesia debe ser cortado y echado fuera.

Los componentes del reavivamiento

Según J. I. Parker, todo proceso de reavivamiento y reforma debe tener los siguientes componentes:

«Una necesidad espiritual, un deseo espiritual, un ejercicio espiritual, una experiencia espiritual, una respuesta espiritual, un compromiso espiritual, una celebración espiritual, un camino espiritual».⁴

Concluyo con esta declaración de Elena G. de White:

«En la obra de reforma que debe ejecutarse hoy, se necesitan hombres que, como Esdras y Nehemías, no reconocerán paliativos ni excusas para el pecado, ni rehuirán de vindicar el honor de Dios. [...] Recordarán también que el que reprende el mal debe revelar siempre el espíritu de Cristo. [...] La obra de restauración y reforma que hicieron los desterrados al regresar bajo la dirección de Zorobabel, Esdras y Nehemías, nos presenta un cuadro de la restauración espiritual que debe realizarse en los días finales de la historia de esta tierra [...]. El pueblo remanente de Dios, los que se destacan delante del mundo como reformadores, deben demostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma permanente, y que el sábado del cuarto mandamiento debe subsistir como monumento de la creación y recuerdo constante del poder de Dios».⁵

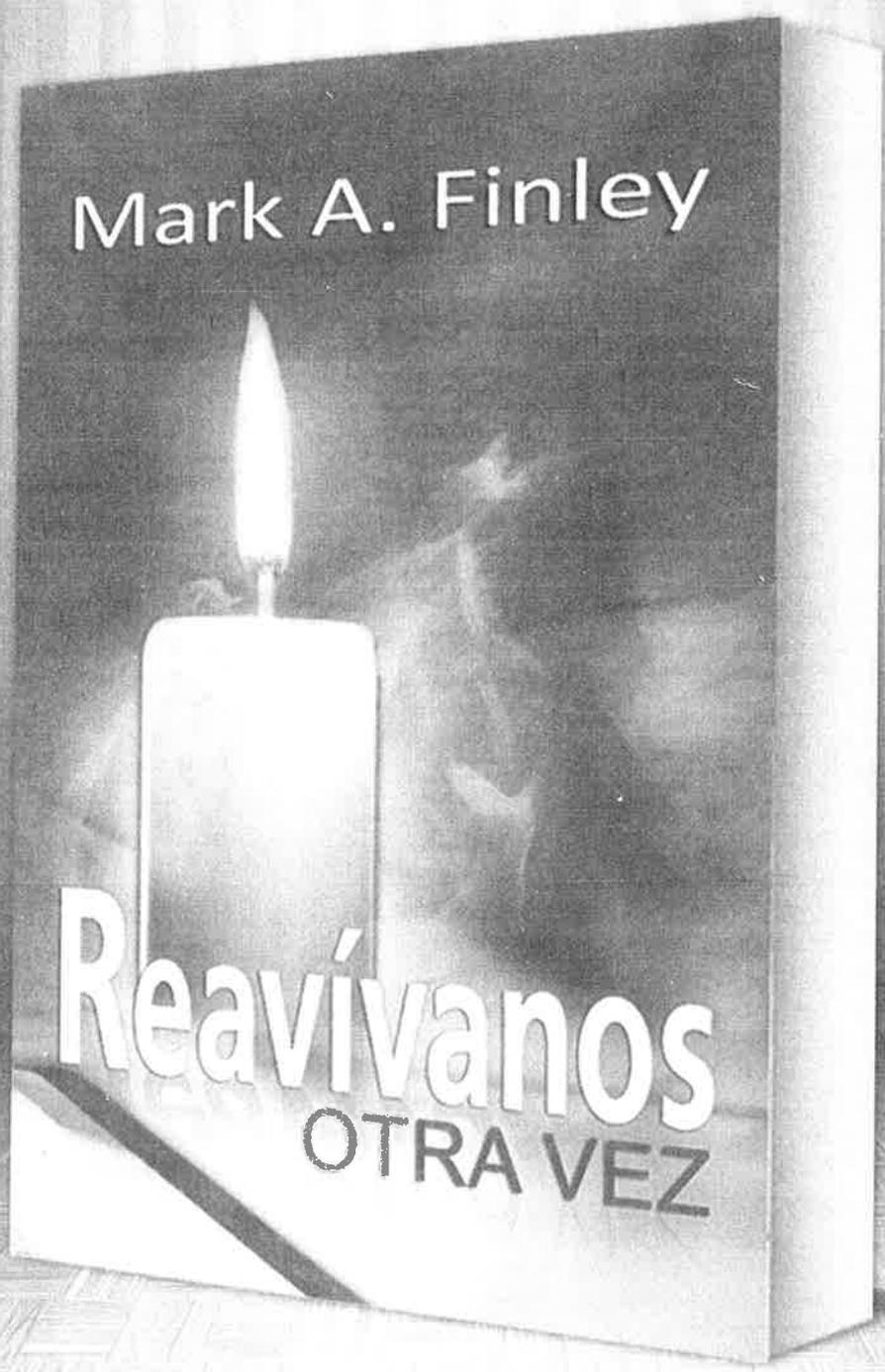
Referencias

1. Elena G. de White, *Profetas y reyes*, cap. 51, pp. 420, 421, edición APIA.
2. Al predicador Phillips Brooks se le preguntó que haría para resucitar una iglesia muerta, contestó “les invitaría a dar una ofrenda misionera”. Ver Warren W. Wiersbe, *Seamos Decididos, Nehemías* (Grand Rapids: Editorial Portavoz, 1992), p. 127.
3. Ver George R. Knight, *La visión apocalíptica y la castración del adventismo* (Doral: APIA, 2009).
4. J. I. Parker, *Nehemías, modelo de pasión y fidelidad* (Miami: Editorial Pámos, 2009), pp. 142-158.
5. Elena G. de White, *Profetas y reyes*, cap. 58, pp. 460, 461, edición APIA.

Señor:

Mark A. Finley

Reavívanos
OTRA VEZ





¿Hay una prioridad mayor que esta?

Este es el momento para que solicitemos
el derramamiento del Espíritu Santo.
No hay nada mejor que una iglesia llena de poder.

¡Adquiere-lo hoy!

Un verdadero reavivamiento
es nuestra meta durante este nuevo quinquenio

Entonces...

«derramaré mi Espíritu»

Eddy O. Hernández

JOEL RECIBIÓ el llamamiento al ministerio profético para que proclamara un mensaje de arrepentimiento y reforma al pueblo de Dios. El centro de su mensaje abarcó tres aspectos: 1) anunciar el castigo que vendría sobre el pueblo de Israel (1: 2-6, 15-18; 2: 2-11), 2) un llamamiento al arrepentimiento (2: 13, 14, 19) y 3) animar al pueblo a emprender una reforma (2: 12-17).

Las promesas de Dios

Si Israel se arrepiente, Dios perdonará a su pueblo (2: 18) y le dará prosperidad. Esto incluiría saciarlo con pan, vino y aceite (2: 19), alejar «la langosta del norte» (2: 20),¹ ya no sería una «deshonra entre las naciones» (2: 19), la lluvia que se había ausentado a causa de sus pecados, volvería a caer sobre la tierra, tanto la temprana, que ayudaba a germinar la semilla y hacer crecer la planta, como la tardía que ayudaba a madurar el fruto (2: 23), los animales volverían a tener alimento (2: 22) y le restituiría todo lo que había perdido en sus cosechas (2: 25).

Después de mostrar al pueblo las intenciones que tenía con ellos, Dios le hizo una última promesa, la mejor de todas: «Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne» (2: 28).

Las condiciones de Dios

«Y después de esto». Esta frase aparece más de veinte veces en el Antiguo Testamento (AT). En el idioma original esta expresión no define con exactitud el tiempo.² Solo sabemos que se refiere a un tiempo que viene después de algo, y esto no nos dice mucho. Sin embargo, por el contexto inmediato, es claro que la expresión «después de esto», no se refiere al derramamiento del Espíritu Santo luego del cumplimiento de las promesas que Dios había hecho a su pueblo, sino a cuando este cumpla las condiciones que preceden a esta promesa.

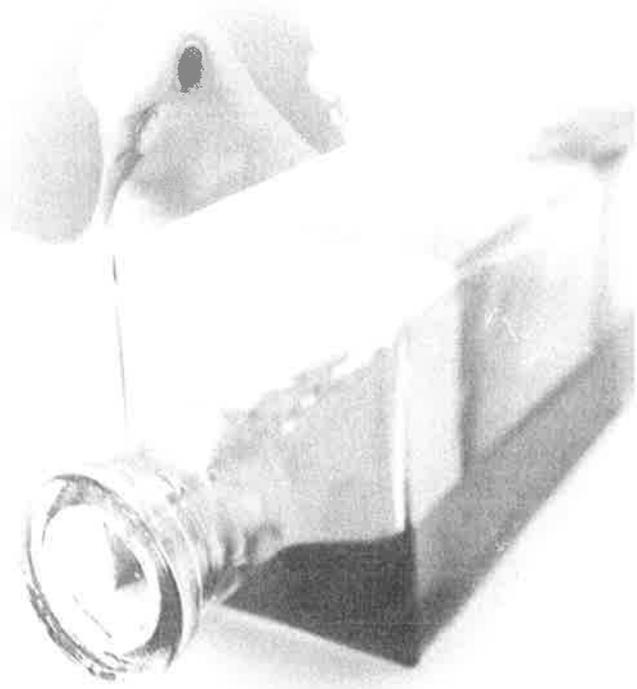
La nación debía dar los siguientes pasos: *reconocer* que se había alejado de Dios y que eran idólatras (1: 13), *la-*

mentarse por su decadente condición espiritual (1: 13), *pregonar ayuno* (1: 14; 2: 15), *promover unidad* en todo el pueblo (1: 14; 2: 15), *clamar* a Dios pidiendo perdón (1: 19; 2: 17) y *convertirse* (regresar a Dios)³ de todo corazón (2: 12, 13).

«Derramaré mi Espíritu»

La palabra *shafac*, traducida comúnmente como «derramar», puede significar también «arrojar», «chorrear», «desatar», «deslizar», «echar», «verter». La misma palabra aparece en Isaías 44: 3 y Ezequiel 39: 29, donde hace alusión al derramamiento de «las torrenciales lluvias de invierno en Palestina».⁴

El Nuevo Testamento (NT) nos ayuda a entender plenamente la palabra «derramar». El vocablo griego *ekjeo*



Eddy O. Hernández, presidente de la Misión Centro-Sur, Guatemala

Escriba su opinión sobre este artículo a: anciano@ciadpa.org

significa «derramar afuera». Aparece por ejemplo en Mateo 26: 7: «Vino una mujer con un frasco de alabastro con un perfume de mucho precio, y lo *derramó* (*katajeo*) sobre la cabeza de Jesús». La palabra *katajeo* también implica verter, arrojar, echar hacia abajo. La mujer vertió todo el perfume, arrojó el perfume en los pies del Maestro.

En Juan 2: 15 se nos dice que Cristo entró al templo y «*derramó* el dinero de los cambistas, y volcó sus mesas». En este pasaje el término griego es *exején*, y puede traducirse como esparcir, desparramar, vaciar. En Apocalipsis 16: 1 aparece la misma raíz, cuando se les da la orden a los siete ángeles de *derramar* las siete copas de la ira de Dios, dando la idea de «vaciar», «esparcir», «lanzar hacia abajo en toda su totalidad» la ira que contienen esas copas.

Cuando Dios hizo la promesa de derramar su Espíritu Santo, quiso decir que lo va a vaciar abundantemente sobre su pueblo. Lo va a esparcir sobre todos. Lo va a sacar en su totalidad del «frasco». Quebrará ese «frasco» para desparramarlo totalmente sobre sus hijos. Abrirá las ventanas de los cielos, y lo verterá todo.

Cuando el frasco de alabastro fue derramado, no solo salió todo el perfume, también llenó de aroma toda la casa. Con su olor advirtió su presencia a todos los que estaban allí; su aroma captó la atención de los presentes. Eso es precisamente lo que Dios ha prometido a su pueblo con el derramamiento de su Espíritu Santo. Su venida se notaría en Jerusalén, y también en el mundo. Atraería la atención de toda la raza humana. Vendría con la misión concreta de llenar y capacitar al pueblo de Dios para la venida de Cristo y el establecimiento del reino de Dios.

No obstante, el mensaje de Joel se convirtió en uno más. Como ocurrió con los demás profetas, a él también lo ignoraron. El pueblo no cambió de rumbo ni se arrepintió de sus pecados. Continuó desobedeciendo al Señor. Y, como era de esperarse, las promesas de Dios tampoco se cumplieron, puesto que su cumplimiento se hallaba sujeto a que Judá realizara un cambio en su conducta y se volviera a Dios.

Hay un «principio básico mediante el cual podemos afirmar con certeza cuándo una promesa o profecía particular del AT, hecha originalmente al Israel literal, halla su cumplimiento con respecto al Israel espiritual: es cuando un escritor posterior e inspirado hace tal aplicación de ella». ⁵ En los días del Pentecostés, Pedro vio el cumplimiento de la profecía de Joel: «Esto es lo que anunció el profeta Joel, en los últimos días derramaré mi Espíritu» (Hech. 2:16,17). Los apóstoles y la iglesia primitiva creían que estaban en los últimos días, que la promesa de Cristo de volver a la tierra se cumpliría en

sus días; pero en realidad, ellos apenas vivían en los primeros días.

Se justifica el hecho que pensaran estar en los últimos días por varias razones: Jesús les ofreció enviarles el Espíritu Santo (Juan 16: 7-14), después de su resurrección hizo realidad la promesa (Juan 20: 22). Después del Pentecostés el Espíritu Santo fue derramado sobre ellos y fueron dotados de toda buena dádiva (Hech. 2: 2-4). Se les había dicho que cuando «este evangelio sea predicado a todas las naciones» (Mat. 24: 14), el fin vendría.

Al ver que cada palabra de Cristo se había cumplido, al realizar tantos milagros, observar a miles de almas redimidas por su predicación, soportar una cruel persecución, ser testigos de la destrucción de Jerusalén, y tantos otros elementos que evidentemente eran cumplimiento de las palabras de Jesús, los cristianos del primer siglo llegaron a creer que sus días eran los últimos días. La inminencia de la pronta venida de Cristo fue la motivación que les hizo pasar de Jerusalén a Judea, de Judea a Samaria, y posteriormente diseminarse en todos los rincones del mundo conocido. Esto «debería ser la constante actitud del pueblo de Dios» en el final de la historia. ⁶ Al parecer solo esperaban que los «prodigios en el cielo» que Joel había predicho (2: 30, 31) se cumplieran al paso que ellos realizan su parte en la difusión de la verdad. Para Pedro y la iglesia apostólica no había un futuro distante. El Espíritu Santo había sido derramado copiosamente. Había clones, milagros, conversiones de los gentiles, sueños, visiones, etcétera. Por tanto, la profecía de Joel se estaba cumpliendo.

Sin embargo, no se cumplió en su totalidad, puesto que una parte de ella quedaría reservada para el futuro.

«Y después de esto»: una promesa para nosotros

Puesto que esta frase es indefinida en cuanto al tiempo, continúa teniendo valor. Era para el pueblo del AT, era para la iglesia del NT y es para nosotros en la actualidad. Es para mí. Elena G. de White lo subraya así: «El Señor anunció por boca del profeta Joel que una manifestación especial de su Espíritu se realizaría en el tiempo que precedería inmediatamente a las escenas del gran día de Dios (Joel 2: 28). Esta profecía se cumplió *parcialmente* con el derramamiento del Espíritu Santo, el día de Pentecostés; pero alcanzará su cumplimiento *completo* en las manifestaciones de la gracia divina que han de acompañar la obra final del evangelio». ⁷

Como la promesa ha de cumplirse ahora, la frase «y después de esto» forzaría hacer de nuevo la pregunta, ¿después de qué?. Después de hacer dos cosas: estudiar detenidamente y con oración el centro del mensaje de Joel y

aceptar y practicar humildemente las condiciones mencionadas en dicho el libro. Entonces la iglesia podrá experimentar ese derramamiento maravilloso del Espíritu Santo.

No hay una narración bíblica que nos muestre cómo los judíos dieron estos dos pasos, porque nunca lo hicieron. Ellos pueden enseñarnos cómo no se deben hacer las cosas y cuáles son las consecuencias de ser reacios a los llamamientos de Dios. Pero tenemos la experiencia de la iglesia del primer siglo. Podemos indagar detalladamente en el libro de Hechos para estudiar la manera en que ellos se prepararon para recibir al Espíritu Santo. Elena G. de White dice que «humillaron sus corazones con verdadero arrepentimiento, y confesaron su incredulidad».º Y que «apartaron todas sus divergencias. Estaban unánimes».º

Con frecuencia, se utiliza al libro de los Hechos como si solamente fuera un simple manual de crecimiento (que obviamente lo es). Pero será de mejor provecho si ahora la iglesia lo toma como un manual que registra los pasos que dio la iglesia primitiva a fin recibir el Espíritu Santo. A Dios le gustan los resultados (Juan 15: 2, 8); a la iglesia, también. La iglesia tal vez destaca la importancia de los resultados porque ellos son importantes para Dios. Sin embargo, la misma iglesia muestra bastante negligencia a la hora de prepararse para tener *el poder* que dará y multiplicará los resultados.

¿Piensa hacer planes de trabajo, como dirigente, para una nueva jornada? O ¿ya tiene el plan estratégico elaborado para cinco años y está sobre la marcha? Alto. Deténgase. «No ponga la carreta delante de los bueyes». Es tiempo de buscar a Dios, de planificar cómo guiaremos a la iglesia a un encuentro íntimo con Cristo. Es tiempo de adoración, es tiempo de orar, ayunar, clamar y procurar cambios reales y permanentes. Es tiempo de reavivamiento, tiempo de reforma en la iglesia y, especialmente, en sus líderes. Cuando lo hagamos obtendremos la verdadera cosecha y Cristo vendrá por su pueblo.

Referencias

1. B. Orchard, *Comentario a la Sagrada Escritura*, t. 2 (Barcelona, Editorial Herder, 1956), pp. 521, 522. La mayoría de los comentaristas creen que la referencia a langostas en Joel, tiene que ver con una plaga de langostas reales. Pero también, en sentido figurado, simbolizan a las naciones que devastaron a la nación de Dios.
2. *Comentario bíblico adventista*, t. 4 (Boise, Id.: Publicaciones Interamericanas, 1988), p. 970.
3. *Ibid.*, p. 967.
4. D. Guthrie, *Nuevo comentario bíblico* (El Paso, Tx.: Casa Bautista de Publicaciones, 1981), p. 542.
5. *Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 39.
6. Guthrie, p. 542.
7. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 13, edición APIA. La cursiva ha sido añadida.
8. Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, cap. 4, p. 30, edición APIA.
9. Elena G. de White, *El Descado de todas las gentes*, cap. 86, p. 783, edición APIA.

¿Recuerdas el verdadero mensaje adventista?

Volviendo al corazón del Adventismo

Robert S. Folkenberg Jr.

Elena G. de White y Mark Finley hablan sobre el reavivamiento

Elena G. de White

Reavivamiento: Nuestra mayor necesidad

«La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo ha de ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas», p. 9.

«Los reavivamientos producían en muchos profundo recogimiento y humildad. Eran caracterizados por llamamientos solemnes y fervientes hechos a los pecadores, por una ferviente compasión hacia aquellos a quienes Jesús compró por su sangre. Hombres y mujeres oraban y luchaban con Dios para conseguir la salvación de las almas», p. 20.

«Deben realizarse un reavivamiento y una reforma bajo la ministración del Espíritu Santo. Reavivamiento y reforma son dos cosas diferentes. Reavivamiento significa una renovación de la vida espiritual, una vivificación de las facultades de la mente y del corazón, una resurrección de la muerte espiritual», p. 17.

«Dondequiera que la Palabra de Dios se predicara con fidelidad, los resultados atestiguaban su divino origen. El Espíritu de Dios acompañaba el mensaje de sus siervos, y su Palabra tenía poder. Los pecadores sentían despertarse sus conciencias. La luz «que alumbra a todo hombre venía a este mundo», iluminaba los lugares más recónditos de sus almas, y las ocultas obras de las tinieblas eran puestas de manifiesto», p. 19.

«No puede ser vencido el que se arrepiente de sus pecados y acepta el don de la vida del Hijo de Dios. Aferrándose por fe de la naturaleza divina, llega a ser un hijo de Dios. Ora, cree. Cuando es tentado y probado, demanda el poder que Cristo dio con su muerte, y vence mediante la gracia de Jesús. Esto necesita entender cada pecador», p. 53.

Mark Finley

Reavívanos otra vez

«No hay nada que la Iglesia Adventista del Séptimo Día necesite más que un reavivamiento espiritual genuino. No hay algo que Satanás tema más que este reavivamiento prometido. No hay nada más importante para los administradores de la iglesia, los pastores y los miembros de iglesia, que buscar juntos este reavivamiento. No hay una prioridad mayor que esta», p. 7.

«Los grandes reavivamientos de la historia han sido el resultado de la intercesión ferviente y sincera. Las brasas del reavivamiento son encendidas en el altar de la oración. El reavivamiento y la oración se hallan indisolublemente vinculados. Sin oración perseverante y firme, no hay poder», p. 9.

«Un reavivamiento espiritual genuino es obra del Espíritu Santo. No podemos reavivarnos a nosotros mismos. Solo el Espíritu Santo puede producir un reavivamiento», p. 36.

«El pueblo de Dios es un pueblo con un mensaje, un pueblo con una misión, un pueblo establecido para compartir con poder la luz de su Palabra en un mundo en tinieblas. Isaías predice el destino de la iglesia en estas palabras: «¡Levántate y resplandece, que tu luz ha llegado! ¡La gloria del Señor brilla sobre ti!», p. 59.

«El Señor derramará su Espíritu abundantemente cuando tenga un grupo de personas cuyo principal deseo sea agradecerlo. Al orar por el derramamiento del Espíritu Santo, nuestro objetivo principal no es un poder sobrenatural y espiritual para nuestro uso. [...] El Señor anhela que nos acerquemos a él con corazón humilde, dejando a un lado nuestros propios deseos, diciendo «no sea como yo quiero, sino como tú quieras» (Mat. 26: 39)», p. 107.

LOS EDITORES

La espiritualidad: la mayor necesidad de la iglesia

Ferdinand O. Regalado

¿QUÉ CLASE DE HOMBRES y mujeres necesita la iglesia? ¿Necesita gente de poder, posición y fortuna? ¿Gente que mantenga cautivos a los demás mediante su capacidad de oratoria? ¿Gente con capacidades teológicas o pastorales superiores? E. M. Bounds va al meollo del asunto: «La necesidad actual de la iglesia no es tener más o mejores equipos, no son nuevas organizaciones o mejores métodos, sino hombres [y mujeres] a quienes el Espíritu Santo pueda usar. Hombres de oración. Hombres de oración poderosa. El Espíritu Santo no fluye a través de métodos, sino a través de personas. Él no viene por medio de equipos sino por medio de las personas. Él no unge planes, sino personas. Personas de oración».¹

La espiritualidad, expresada en la oración y el estudio de la Palabra de Dios, fortalecida por el Espíritu Santo, comprometida para servir a Dios sin reservas, y manifestada en un espíritu de servidumbre, es la mayor necesidad de la iglesia. La tarea que tenemos que cumplir por el reino no puede avanzar sin esta clase de espiritualidad. El mundo suele fijarse en el grado académico de una persona. La iglesia misma coloca a veces en posiciones de liderazgo a aquellos que ostentan doctorados o especializaciones. Aunque esto puede ser de ayuda, no es en sí lo esencial. En la iglesia, el discernimiento espiritual de un líder es crucial.

El significado de la espiritualidad

En un sentido secular, la espiritualidad es «la búsqueda de algo que está más allá de lo material».² Pero en el contexto cristiano, la espiritualidad es «la totalidad de la vida de aquellos que han respondido al llamamiento espiritual de Dios para vivir en comunión con él».³ La espiritualidad está asociada a «toda la persona».⁴ Cuando se habla de «toda», quiere decir que «no se trata solo de una supuesta “parte espiritual”»⁵ de la persona. Quiere decir que la totalidad del individuo cae bajo las demandas de la espiritualidad, y que ninguna parte del ser puede esca-

parse de su escrutinio. La espiritualidad no es solo el *hacer* sino el *ser*. De hecho, el *hacer* es simplemente el resultado del *ser*.

La espiritualidad no es en sí una condición humana, sino una respuesta a la gracia de Dios. Como tal, en su experiencia de salvación, una persona espiritual depende de la justificación por la fe, y no de las obras. Una espiritualidad que se base en otra cosa que no sea una respuesta continua a la gracia de Dios, no es espiritualidad. De hecho, viene a ser una manifestación del pecado original, a saber, creer que nosotros podemos ser nuestro propio dios. Eso fue lo que convirtió a Lucifer en Satanás. El orgullo nos lleva a creer que nuestros propios méritos son suficientes para obtener la salvación. El orgullo nos lleva a decir que somos más espirituales que otros. El orgullo nos lleva a juzgar a los demás según nuestra propia espiritualidad. Y cuando los demás no alcanzan nuestro mismo «nivel» espiritual, comenzamos a criticarlos y a degradarlos.

Richard J. Foster ha señalado correctamente que «si creemos sinceramente que las transformaciones internas son obra de Dios y no nuestra obra, podemos poner entonces a descansar nuestra pasión por criticar a los demás».⁶ La espiritualidad que se ocupa más en criticar a los demás en vez de verse a sí misma, no difiere en nada de la «rectitud» y «espiritualidad» de los escribas y fariseos (Mat. 5: 20).

El concepto bíblico de una persona espiritual es el de alguien que es «guiado por el Espíritu de Dios» (Rom. 8: 14) y vive «por el Espíritu» (Gál. 5: 25). Es decir, la espiritualidad verdadera no es fruto del esfuerzo humano o de las obras de nuestra voluntad, sino un logro del Espíritu Santo. Nuestra parte consiste en cooperar con el Espíritu y colocarnos bajo su control para que nos transforme en seres verdaderamente espirituales.

Las implicaciones para nosotros

El problema de muchos de nosotros es que percibimos y concebimos la espiritualidad de una manera diferente. De alguna manera hemos sido influenciados por la cultura y las tendencias del mundo que suelen destacar en el éxito público, el reconocimiento social en el lugar de trabajo y la imagen que proyectamos en nuestras relaciones.

Ferdinand O. Regalado, doctor en Teología, es profesor de Teología en la Universidad de Montemorelos, México.

Escriba su opinión sobre este artículo a: anciano@iadpn.org

Pero la espiritualidad no se enfoca mucho en el éxito público, pero sí lo hace en el desarrollo interno y privado.

La devoción privada es algo intensamente personal que consume nuestra alma en los momentos de devoción, al encontrarnos con nuestro creador y ser confrontados por sus demandas. Esta no se fija en el éxito, sino en la fidelidad. No busca ser servida, sino servir. No tiene como objetivo construir un imperio personal, sino construir una extensión para el reino de Dios. Los demás son el motivo de acción de la verdadera espiritualidad. Y basada en ese motivo, la gente verdaderamente espiritual se centra en su devoción, estudio de la Biblia, oraciones y servicio. Si tenemos eso bien claro, el aplauso de nuestros colegas y superiores no es lo más importante, sino la aprobación de Dios.

Ser personas espirituales es un asunto que fluye de adentro hacia afuera y no al revés. Stephen Covey lo define como sigue: «Mucha gente con una grandeza secundaria, es decir, con reconocimiento social por sus talentos, carece de grandeza primaria o bondad en su carácter».⁷ Tan solo miremos a algunos actores y actrices. Muchos son exitosos en sus carreras públicas, pero sumamente desdichados en sus vidas privadas y en sus relaciones, como por ejemplo, en sus matrimonios. Esto ocurre también con todas las demás profesiones.

El éxito privado es un paradigma que fluye «de adentro hacia afuera». Covey afirma: «El planteamiento de adentro hacia afuera asevera que las victorias privadas preceden a las victorias públicas; dice que hacernos promesas a nosotros mismos y cumplirlas precede a hacerles promesas a los demás y cumplirlas».⁸ «De adentro hacia afuera» significa comenzar primero con nosotros mismos, o mejor dicho, comenzar con la parte más interna del yo: nuestros paradigmas, nuestro carácter y nuestros motivos. Elena G. de White hace un comentario similar, al afirmar que «las mayores victorias de la iglesia de Cristo o del cristiano no son las que se ganan mediante el talento o la educación, la riqueza o el favor de los hombres. Son las victorias que se alcanzan en la cámara de audiencia con Dios, cuando la fe fervorosa y agonizante se hace del poderoso brazo de la omnipotencia».⁹ Este paradigma de adentro hacia afuera está en el centro mismo de nuestra necesidad de espiritualidad.

Por qué necesitamos espiritualidad

Primero, como dice David McKay: «Las mayores batallas de la vida son luchadas diariamente en las cámaras silenciosas del alma».¹⁰ Esto significa que debemos luchar con nosotros mismos de manera privada a través de un escrutinio de nuestro ser y de nuestros motivos ante el Dios omnisciente, y que luego vendrán los éxitos públicos.

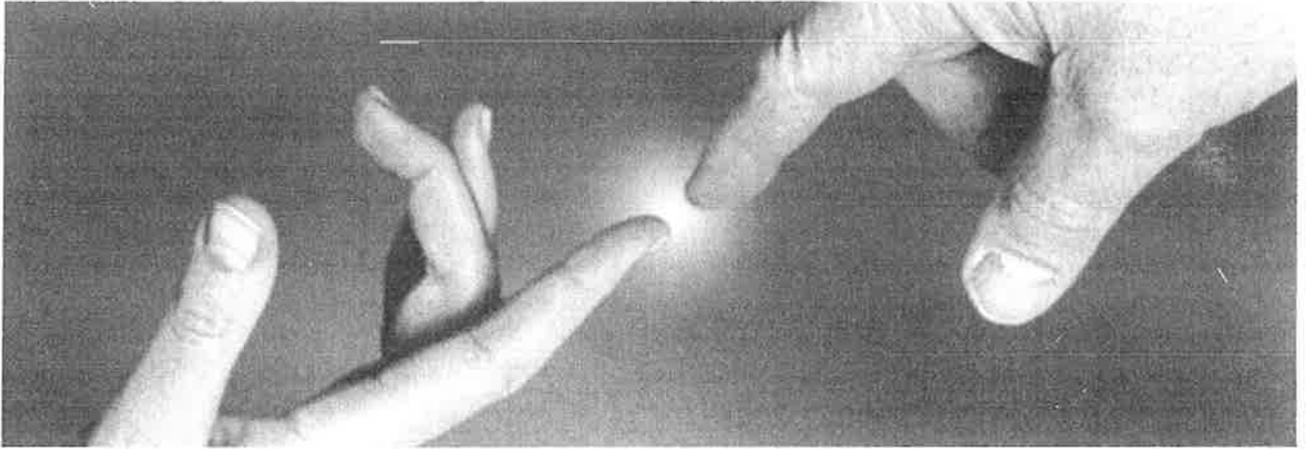
Necesitamos victorias privadas e internas antes de pretender obtener victorias públicas y externas. El éxito privado precede al éxito público. Cuando hablo de éxito y de victorias privadas, me estoy refiriendo a la devoción personal y a la disciplina espiritual como medios de crecimiento espiritual. Necesitamos examinar nuestros motivos y conflictos internos, y atender nuestras tendencias pecaminosas y nuestras debilidades.

Segundo, necesitamos ser espirituales porque eso es lo que Dios desea de nosotros. «Debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir» (2 Ped. 3: 11). «Así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir» (1 Ped. 1: 15). Tercero, y como lo señala Morris Venden: «El cristianismo no se basa en el conocimiento, sino en una relación».¹¹ El cristianismo no es un conjunto de normas o un credo por el cual vivir. Se trata de relacionarnos con una persona: nuestro Señor Jesucristo.¹² La vida eterna, según Juan 17: 3 consiste en conocer a Dios y a su Hijo. Él no está hablando de adquirir conocimiento teórico, sino de mantener una relación estrecha con Dios. Pero no podremos lograr esa clase de relación a menos que pasemos momentos de tranquila meditación, estudio y oración. No podemos conformarnos con solo conocer nuestra Biblia, sino tratar de conocer a la persona de la Biblia: Jesús, nuestro Salvador. De allí la resolución de Pablo: «Me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado» (1 Cor. 2: 2).

Conocer personalmente a Jesús, vivir en una estrecha relación con él y servirle con devoción, es el fundamento de una espiritualidad verdadera. Esta es la mayor necesidad actual de la iglesia.

Referencias

- 1 Edward M. Bounds, *Power Through Prayer* [Poder a través de la oración] (Grand Rapids, MI: Baker, n. d.), pp. 5, 7.
- 2 David J. Atkinson, ed., *New Dictionary of Christian Ethics & Pastoral Theology* [Nuevo diccionario de ética cristiana y teología pastoral] (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1995), p. 807.
- 3 *Ibid.*
- 4 *Ibid.*, p. 808.
- 5 *Ibid.*
- 6 Richard J. Foster, *Celebration of Discipline, The Path to Spiritual Growth* (London: Hodder & Stoughton, 1987), p. 9. Existe una versión en castellano titulada *Alabanza a la disciplina*.
- 7 Stephen R. Covey, *The 7 Habits of Highly Effective People: Restoring the Character Ethic* (London: Simon & Schuster, 1989), p. 22. Existe una versión en castellano titulada *Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva*.
- 8 *Ibid.*, p. 43.
- 9 Elena G. de White, *Patricas y profetas*, cap. 18, p. 179, edición APIA.
- 10 Citado en Covey, p. 294.
- 11 Morris Venden, *Morning Manna: How to Begin Each Day With God* [Manna matutinal: Como comenzar cada día con Dios] (Boise, ID: Pacific Press Pub. Assn., 1987) p. 9.
- 12 *Ibid.*



Un diálogo divino-humano

La oración en Daniel 2

J. Vladimir Polanco

HACE ALGUNOS AÑOS se publicó una encuesta sobre la oración cuyos resultados fueron muy desalentadores. Según la investigación un miembro de iglesia dedica como promedio tres minutos diarios a la oración; y los pastores, siete minutos.¹ Esto pone de manifiesto que hay mucha superficialidad en la vida espiritual de la iglesia. Richard Foster ha señalado que «la superficialidad es la maldición de nuestra época».² Hemos de profundizar nuestra relación con Dios, y para lograrlo tenemos que orar como si nuestra vida misma dependiera de ello. Orar como lo hizo Daniel.

En Daniel 2 encontramos un ejemplo de vida espiritual; una clara representación de lo que es un diálogo divino-humano; una definición real de lo que es la verdadera oración.

El sueño del rey: un problema del corazón

Daniel 2 nos relata que el rey Nabucodonosor tuvo un sueño tan impresionante que se «turbó su espíritu» (vers. 1). Una traducción literal de esta frase sería: «Mi corazón late por el conocimiento de este sueño»,³ o como prefieren otros «mi corazón está agitado». Como tenía el espíritu turbado, el rey llamó «a magos, astrólogos, encantadores y caldeos» para que «le explicaran sus sueños» (vers. 2). Estos «intérpretes de sueños» ya tenían elaborada una «lista» con un simbolismo prefijado para cada

sueño. Por ello «el intérprete necesitaba tener acceso a estos documentos que conservaban la información empírica relacionada con sueños anteriores y sus interpretaciones».⁴ Ejemplos de estas listas han sido encontrados en Egipto y Babilonia.

El rey no recordaba el sueño, lo cual de por sí ya constituía un grave problema, puesto que los babilonios creían que no recordar un sueño era un mal presagio enviado por los dioses.⁵ El sueño del rey dejó en evidencia la incapacidad de los magos y los llevó a admitir que únicamente «los dioses cuya morada no es en la carne» serían capaces de solucionar el problema del rey (Dan. 2: 10, 11). ¡Los magos tenían razón! Dios es el único que puede solucionar los problemas del corazón humano. Lo extraño es que en ningún momento fueron a rogar a sus «dioses» a fin de recibir la revelación.

Indignado por la incapacidad de sus magos, Nabucodonosor «con gran ira y gran enojo» ordenó matar a «todos los sabios de Babilonia» cortándolos en pedazos (vers. 12, 5). Cortar en pedazos los cuerpos de enemigos era una práctica común en Mesopotamia.⁶ Como los sabios y magos eran charlatanes y mentirosos, el rey los mandaría ejecutar a todos, incluyendo a Daniel. El sueño que «turbó el espíritu del rey» desencadenó un problema mortal para los sabios.

La actitud de Daniel frente al problema

Ahora Daniel y sus amigos confrontan una situación de vida o muerte. ¿Qué haríamos nosotros si nos tocara lidiar con un problema semejante? ¿Cuál sería nuestra

J. Vladimir Polanco, editor asociado de la REVISTA DEL ANCIANO
Escriba su opinión sobre este artículo a: anciano@iadpa.org

reacción? Creo que las acciones llevadas a cabo por Daniel constituyen un ejemplo para todos nosotros.

Buscó a sus compañeros para orar juntos. Nabucodonosor buscó a los magos, Daniel buscó a sus compañeros. Él no enfrentó su problema en solitario. Solicitó a sus amigos «que pidieran misericordias del Dios del cielo» (vers. 18). ¡Qué impresionante! El profeta necesitaba que otros intercedieran ante Dios por su dificultad. Siempre resulta reconfortante saber que hay personas que oran por nosotros; y es bueno solicitar a nuestros amigos que se unan a nuestras plegarias. ¿Cuándo fue la última vez que oramos los unos por los otros? ¿Cuándo fue la última vez que su equipo de ancianos se reunió, no para preparar la agenda de predicación, ni para organizar el itinerario de visitación, sino para orar con fervor por las necesidades de los miembros de la iglesia?

Su oración no fue una plegaria egocéntrica. La petición de Daniel no fue un ruego egocéntrico. Si el Señor lo libraba, también libraría a todos los magos. El pedido de Daniel no fue «sálvame a mí», implícitamente su petición fue: «sálvanos a todos». Cuando llegó la respuesta del cielo, Daniel corrió y le pidió a Arioc: «No mates a los sabios» (vers. 24). Mientras que Nabucodonosor manifestó su rencor por los magos ordenando su destrucción, Daniel mostró compasión por ellos aun cuando ellos no eran seguidores del Dios de Daniel.

Cuando oremos no solo recibiremos bendición para nosotros, sino también para aquellos que nos rodean. Fíjese que ante el insistente pedido de Daniel y sus compañeros, el cielo no se demoró en dar la respuesta. Pero esta respuesta benefició al que creía en Dios, Daniel, tanto como a quienes no creían, Nabucodonosor y sus magos. Daniel tenía una vida de oración intercesora. ¡Él intercedió por el incrédulo! Pablo nos exhorta a realizar «rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad» (1 Tim. 2: 1, 2).

Esperó la respuesta divina. El profeta no se conformó con presentar su queja, él esperó la respuesta divina a su dificultad. La oración es un diálogo divino-humano. No hay comunicación si nada más elevamos nuestras voces y no esperamos las respuestas que el Señor tiene a nuestras peticiones. Como Habacuc debemos decir: «Sobre mi guarda estaré, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver qué se me dirá tocante a mi queja». Habacuc 2: 1 dice que «Jehová le respondió». Así también nos responderá a aquel que se quede a esperar su respuesta.

Quizás a muchos de nosotros nos pase como a la mujer que llamó al gerente de una tienda para informarle que

había perdido un diamante muy valioso en aquel lugar. El hombre le pidió esperar en la línea, pues mandaría a un empleado a buscar el diamante. Poco tiempo después el diamante fue hallado; pero cuando el gerente regresó al teléfono para informar a la señora, esta ya había colgado. Queridos ancianos, cuando llamemos a Dios no colguemos el teléfono hasta que hayamos obtenido su respuesta.

¿Qué quiere lograr Dios?

Daniel 2 revela el permanente interés que Dios tiene en comunicarse con el ser humano. Él deseaba hablar con el incrédulo Nabucodonosor: lo hizo a través del sueño. Dios «te ha hecho saber» (vers. 28) le dijo el profeta al monarca. El Señor esperaba la reacción del rey, pero este buscó en el lugar equivocado. La acción de Nabucodonosor lleva a Daniel a hablar con Dios. Eso era lo que el Señor anhelaba. Él quiere comunicarse con sus criaturas. En Daniel 2 encontramos a un Dios que quiere manifestar su misericordia por todos: buenos y malos, creyentes y no creyentes, reyes y esclavos. En Daniel 2 encontramos a un Dios que quiere enseñarnos a buscar lo que solo mediante la oración fervorosa podemos conseguir.

Daniel no confió en su erudición, ni en su preparación académica, ni en su sabiduría. No me malinterpreten, todo esto puede ser útil, pero hay cosas que solo pueden obtenerse mediante la oración. Daniel lo sabía, y nosotros también hemos de aprender a saberlo. En este tiempo cuando hablamos mucho sobre el reavivamiento espiritual tenemos que recordar siempre que «solo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento».⁷ ¿Quiere usted, mi estimado anciano, que su iglesia sea reavivada? Pues ore por ello, no hay otra opción. La oración es la clave del reavivamiento. Amzi C. Dixon dijo:

«Cuando dependemos de las organizaciones, recibimos lo que las organizaciones pueden lograr. Cuando dependemos de la educación, recibimos lo que la educación puede lograr. Cuando dependemos de los hombres, recibimos lo que los hombres pueden lograr. Pero cuando dependemos de la oración, recibimos lo que Dios puede lograr».⁸

Daniel sabía esto, por esta razón siempre dependió de la oración a fin de adquirir lo que únicamente Dios puede dar. Creo que lo más recomendable es que nosotros hagamos lo mismo.

Referencias

1. Joe Engelkemier, *Grandes oraciones de la Biblia* (Miami: APIA, 2000), p. 30.
2. *Celebration of Discipline*, (Toronto: Hodder & Stoughton, 1980), p. 1
3. Jacques Doukhan, *Secretos de Daniel* (Doral, FL: APIA, 2008), p. 25.
4. John Walton, V Matthews y M Chavalas, *Comentario al contexto cultural del Antiguo Testamento* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2004), p. 832.
5. Doukhan, p. 26.
6. Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista*, t. 4 (Buenos Aires: ACES, 1991), p. 795.
7. Elena G. de White, *Reavivamiento: Nuestra mayor necesidad* (Doral, FL: APIA, 2010), p. 9.
8. Citado por G. Michael Cocoris, *Evangelism: A Biblical Approach* (Chicago, Ill: Moody Press, 1984), p. 108.

GRANDES ENSEÑANZAS DE GRANDES REAVIVAMIENTOS
EN LA BIBLIA Y EN LA HISTORIA

EL ÉXODO

Francesc X. Gelabert



Este puede ser el último reavivamiento, y la reforma consiguiente, la definitiva. No cabe duda de que en el corazón y en la mente en cada uno de nosotros, el Espíritu Santo está dispuesto a hacer la mayor y más espectacular obra jamás vista. Parafraseando el conocido aserto, si un pueblo conoce su historia estará mejor preparado para repetirla libre de errores de antaño. Así que vamos a ir analizando cómo se produjeron algunos de los grandes reavivamientos pasados, para que este que propugnamos tenga el éxito y al extensión que el Señor desea y nosotros anhelamos.

INTRODUCCIÓN GENERAL

No es nuestra pretensión hacer la historia de los reavivamientos, ni tan solo de algunos de ellos. La intención a nuestro alcance es mucho más modesta: Reflexionar sobre algunos aspectos de los grandes reavivamientos para extraer de ellos enseñanzas prácticas. Es cierto que la historia se repite, pero no es menos cierto nunca se repite en todos sus aspectos. De todos modos, para simplificar y sistematizar nuestro estudio de los **grandes reavivamientos** tomaremos en cuenta en todos los casos:

1. el **contexto histórico**,
2. los **agentes humanos** de que se valió el Espíritu,
3. los **rasgos** a nuestro juicio **más destacables** del reavivamiento,

Francesc X. Gelabert, vicepresidente editorial de APIA.

Escriba su opinión sobre este artículo a: anciano@iadpa.org

4. y la siempre presente **falsificación** del verdadero reavivamiento.

Finalmente nos detendremos en tres aspectos de la **reforma** que debe seguir a todo genuino reavivamiento, pues «por sus frutos los conoceréis» (Mat. 7: 14-20; Luc. 6: 42-44):

1. Reforma **doctrinal** que procura una vuelta a los orígenes según la Palabra, desprendiéndose de las tradiciones humanas y que se manifiesta directamente en la organización y autoridad **eclesiástica** (ver E. G. White, *Reavivamiento: Nuestra mayor necesidad*, caps. 4-6, pp. 43-59).
2. Reforma en la **adoración**, para que un mejor conocimiento de Dios nos lleve a un reconocimiento de su acción en su pueblo y, por ende, a una **alabanza** más adecuada (*ibid.*, pp. 63-67).
3. Reforma del **estilo de vida** (*ibid.*, pp. 20, 33-42), que demuestra la **fe** de los creyentes individuales en el

consejo divino que lleva a la **obediencia** y la recuperación del **amor** mutuo, de modo que se convierten en paradigma para la sociedad donde viven.

EL REAVIVAMIENTO DEL ÉXODO

El primer gran reavivamiento, por su alcance y extensión, que registra la historia sagrada, es sin duda el del Éxodo. Ha sido tan perdurable que sus frutos llegan hasta la nueva creación: «Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: “Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, Señor, y glorificará tu nombre?, pues solo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado”» (Apoc. 15: 3-4).

Una situación límite y un líder inoportuno y reticente

Todo parece indicar que el pueblo de Dios va a ser aniquilado: «Habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, [...] y les dijo: “Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, observad el sexo: si es hijo, matadlo; si es hija, dejadla vivir”» (Éxo. 1: 15-16).

Y peor todavía, el líder del renacimiento del pueblo de Dios, es decir, del reavivamiento, es acusado de llevar a todos, con sus pretensión de liberación, a las peores desgracias: «Los capataces [...], cuando salían de la presencia del faraón, se encontraron con Moisés y Aarón, que los estaban esperando, y les dijeron: “Que Jehová os examine y os juzgue, pues nos habéis hecho odiosos ante el faraón y sus siervos, y les habéis puesto la espada en la mano para que nos maten”» (Éxo. 5: 19-21).

Como en todos los reavivamientos genuinos, el del Éxodo se produce por la acción divina directa a través de un líder elegido de modo imprevisto y que no parecía

ni el más cualificado ni era el mejor aceptado. Además, como tantas veces en la historia, la persona llamada por Dios a liderar el reavivamiento se muestra reticente y busca todas las formas posibles para eludir su vocación.

El Señor le dice a Moisés: «Ven, por tanto, ahora, y te enviaré al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel. Entonces Moisés respondió a Dios: “¿Quién soy yo para que vaya al faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?” Dios le respondió: “Yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte” (Éxo. 3: 10-12).

A pesar del impresionante despliegue de poder divino en medio de la zarza ardiente, Moisés no se siente preparado ni con fuerzas para liderar el que habría de ser el reavivamiento y la reforma modelo y paradigma de todos los posteriores. No en vano son muchos los teólogos y líderes cristianos de todas las tendencias que buscan en el Éxodo inspiración y dirección en su misión de liberación y revitalización del pueblo de Dios.

Moisés sigue argumentando: «Ellos no me creerán, ni oirán mi voz, pues dirán: “No se te ha aparecido Jehová”» (Éxo. 4: 1). El Señor, accede a darle nuevas pruebas de su poder y protección haciendo que la vara de Moisés se convierta en culebra, y que su mano se vuelva leprosa e instantáneamente sea sanada (vers. 2-7). Y aún más: «Si acontece que no te creen ni obedecen a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la segunda. Y si aún no creen a estas dos señales, ni oyen tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y las aguas que saques del río se convertirán en sangre sobre la tierra» (vers. 8-9).

El pueblo iba a tener claro que el llamamiento a salir de Egipto, a liberarse de la esclavitud, a un reavivamiento y una reforma completos, no dependían de ninguna decisión humana sino que iban a ser liderados providencialmente



**El mejor recurso
para entender
el Apocalipsis
(Y no estamos exagerando)**

por el propio Espíritu de Dios. Y a estas pruebas, sabemos todas las que siguieron: diez plagas, de las cuales la última dejaría memoria indeleble en el pueblo a través de la celebración de la Pascua (Éxo. 12).

Los fundamentos del reavivamiento

En el renacimiento de Israel como pueblo mediante el reavivamiento mosaico, lo primordial para que se solidificara era recordar a todo el pueblo los principios básicos de la Ley divina olvidados, confundidos e impracticables, debido a la esclavitud física y espiritual a la que se había visto sometido el pueblo durante varias generaciones, además del desconocimiento del carácter de Dios en que habían caído.

De forma muy gráfica vemos que Moisés sabe que el pueblo tiene una concepción de Dios y su carácter completamente desvirtuado por siglos de avasalladora influencia pagana: «Dijo Moisés a Dios: “Si voy a los hijos de Israel y les digo: ‘Jehová, el Dios de vuestros padres, me ha enviado a vosotros’, me preguntarán: ‘¿Cuál es su nombre?’ Entonces ¿qué les responderé?» (Éxo. 3: 13). A los hebreos se les había olvidado el verdadero carácter de Dios, ya que «en la Biblia [...] el “nombre” equivale a la persona misma» (Biblia Reina-Valera 1995, Edición de Estudio, «Diccionario», p. 63). Y es que todo reavivamiento tiene que empezar por admitir la soberanía de Dios sobre su pueblo y sobre cada uno de los hombres y mujeres que lo componen (ver Heb. 11: 6; 1 Juan 4: 2-3; 2 Juan 1: 7).

Las falsificaciones del reavivamiento

En el gran conflicto cósmico en que nos hallamos inmersos, a toda acción divina corresponde de inmediato una falsificación satánica, que por su propia naturaleza el Enemigo la hace tan parecida a la realidad, que a los ojos humanos no avezados le parece tan genuina, sino más, que la verdadera. Y con el reavivamiento no iba ser menos (ver E. G. White, *Reavivamiento: Nuestra mayor necesidad*, cap. 7, pp. 61-73).

Desde el mismo inicio del Éxodo la falsificación estuvo presente. Puede parecer increíble que justo cuando el Eterno acaba de entregar las tablas del testimonio a Moisés, «al ver el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron a Aarón y le dijeron: “Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de

Egipto, no sabemos qué le haya acontecido”». Y para colmo atribuyen a un inerte becerro de metal, en lugar de a Jehová su liberación: «¡Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de Egipto!». Nuestra sorpresa se convierte en asombro mayúsculo, cuando es el propio hermano de Moisés, Aarón, testigo directo del poder divino, confunde a un ídolo con Jehová: «Cuando Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro y proclamó: “¡Mañana será un día de fiesta dedicado a Jehová!”» (Éxo. 32: 1, 4, 5). Ojalá nuestro asombro no sea fruto de nuestra ceguera espiritual, que nos impide ver nuestra propia condición.

Esto fue solo el principio, porque más tarde se presentarían los casos de Coré, Datán y Abiram (Núm. 16; Jud. 11) y la murmuración de María y Aarón contra su propio hermano (Núm. 12), sazonado siempre con la repetición de los descontentos y rebeldes siempre añorando el estilo de vida anterior (Éxo. 16: 2-4; Núm. 11: 4-6).

La prueba de que algo es realmente valioso es la abundancia de falsificaciones que circulan.

La reforma del Éxodo y nosotros

La reforma que produjo el reavivamiento mosaico fue tan radical que los adultos no la pudieron poner en práctica, pues fueron incapaces de asimilarla (Núm. 14: 31-33), a pesar de haber sido recipiendarios directos de algunos de los mayores milagros que registra la historia (paso del Mar Rojo, caída del maná durante cuarenta años).

La reforma consistió en la puesta en vigor del sempiterno principio del amor de Dios (Deut 6: 4-9; Lev 19: 16) resumido en el Decálogo (Mat. 22: 40; Éxo. 20: 1-17; Deut 5: 6-21), y detallado en toda la legislación mosaica civil, social, sanitaria y cultural.

Podemos decir, con toda propiedad, que la reforma mosaica, junto con la cristiana de los primeros siglos y la que se tiene que producir antes del tiempo del fin, constituyen los tres grandes hitos que establecen las pautas de la acción del Espíritu Santo en todo movimiento de reavivamiento y reforma (*Patriarcas y profetas*, cap. 29, «La enemistad de Satanás hacia la ley», pp. 301-312, ver recuadro adjunto). El reavivamiento registrado, explicado y codificado en la Ley (= la *Torah* = el Pentateuco) fue tan genuino, abarcante y profundo, que Cristo dijo bien claro que él no había venido a «suprimirlo» o «anularlo», sino a darle «su pleno valor» y pleno «cumplimiento» (Mat. 5: 17, DHH, NVI).

PLAN GENERAL DE LA SERIE

1. El Éxodo ✓
2. Elías y las escuelas de los profetas
3. La reforma de Josías
4. Esdras y Nehemías
4. Juan el Bautista, Cristo y Pentecostés
5. Los valdenses
6. Otros precedentes de la Reforma
7. La Reforma protestante
8. La Contrarreforma
9. Del metodismo al siglo XIX
10. El reavivamiento adventista:
 - > Los antecedentes: Colón, Newton, Lacunza, Wolf, Irving
 - > William Miller, Joseph Bates, Jaime White y Elena G. de White
11. El reavivamiento hoy

«Durante los cuarenta años que siguieron a la huida de Moisés de la tierra de Egipto, la idolatría pareció haber vencido en la lucha. Año tras año las esperanzas de los israelitas iban desfalleciendo. Tanto el rey como el pueblo se regocijaban de su poder y se burlaban del Dios de Israel». (p. 303).

«Aunque los egipcios habían rechazado durante tanto tiempo el conocimiento de Dios, el Señor todavía les ofreció una oportunidad de arrepentirse. En los días de José, Egipto había servido de asilo para Israel; Dios había sido honrado en la bondad mostrada a su pueblo; por lo tanto, el Paciente, tardo para la ira y lleno de compasión, dio a cada castigo tiempo para realizar su obra; los egipcios maldecidos por las mismas cosas a las que adoraban, tuvieron evidencias del poder de Jehová, y todos los que quisieron, pudieron someterse a Dios y escapar a sus azotes. El fanatismo y la terquedad del rey dieron por resultado la divulgación del conocimiento de Dios y muchos egipcios, atraídos a él, se dedicaron a servirle» (*ibid.*)

«Nunca, desde que se creó el hombre, se había presenciado semejante manifestación del poder divino como cuando se proclamó la ley desde el Sinaí. "La tierra tembló y destilaron los cielos; ante la presencia de Dios, aquel Sinaí tembló, delante de Dios, el Dios de Israel" (Sal. 68: 8). En medio de las más terribles convulsiones de la naturaleza, la voz de Dios se oyó como una trompeta desde la nube. El monte fue sacudido desde la base de la cima, y las huestes de Israel, demudas y temblorosas, cayeron de hinojos» (p. 310).

El Todopoderoso libertó a su pueblo de la esclavitud física y moral con el propósito de que renacieran a una nueva vida: «Sacó a su pueblo con gozo; con júbilo a sus escogidos. Les dio las tierras de las naciones y las labores de los pueblos heredaron, para que guardaran sus estatutos y cumplieran sus leyes. ¡Aleluya!» (Sal. 105: 43-45). Porque ningún reavivamiento genuino se produce sin reconversión, sin auténtica reforma.

La adoración es tan importante en toda reforma que la mitad del libro del Éxodo y prácticamente todo Levítico están dedicados a determinar la verdadera adoración de un pueblo renacido de forma muy detallada. Los adventistas hemos retomado todo el sistema de culto iniciado en el Éxodo como la razón fundamental de ser de nuestra iglesia.

«Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal Sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. Él es ministro del santuario y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre. [...] Estos sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el Tabernáculo, diciéndole: "Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte". Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas» (Heb. 8: 1-6).

Así que si de verdad sentimos el anhelo de que este sea el reavivamiento que produzca la reforma definitiva que nos permita entrar en la Canaán celestial, nuestro primer deber es analizar cuidadosamente todos los aspectos del primer gran reavivamiento de la historia tal como figuran en los libros de Moisés a la luz del Espíritu de Profecía. --

¡Sí!

es el nuevo
manual revisado
y actualizado.

Ya está a la venta



Reavivamiento y obediencia

Pablo Perla

EL SIMPLE HECHO de mencionar el nombre de nuestro nuevo presidente de la Asociación General, Ted Wilson, nos evoca de inmediato el concepto de reavivamiento. Sus decisiones, sermones, juntas y reuniones, en fin, todo lo que hace se halla enfocado en un claro e insistente llamado al reavivamiento.

En respuesta, nuestro presidente en la División Interamericana, Israel Leito, ha hecho lo propio, concentrar los recursos y esfuerzos de nuestra División para hacer llegar el llamado al reavivamiento a cada miembro de iglesia. Para muestra dos botones, ¡no uno!:

1. El libro del Espíritu de Profecía recomendado por la Asociación General para conocer el verdadero alcance y significado del reavivamiento, *Reavivamiento: Nuestra mayor necesidad*, de forma ingeniosa ha sido distribuido juntamente con el folleto de la Escuela Sabática de modo que cada miembro lo obtenga gratuitamente.
2. Nuestro presidente, Israel Leito, sabedor de que el reavivamiento es fruto de la oración, ha hecho un llamado a toda la feligresía a orar unos por otros de forma ordenada y sistemática, siguiendo las pautas establecidas en la revista *Constantes en la Oración* que, al igual que el libro *Reavivamiento: Nuestra mayor necesidad*, ha sido entregada sin costo alguno a cada miembro de iglesia.

Está claro pues, que se nos ha llamado al reavivamiento, que debemos orar por el reavivamiento y que hemos de predicar de reavivamiento. Queda asimismo claro que este reavivamiento debe conducirnos a la obediencia. Y esta última palabra es la clave. Si el reavivamiento no produce obediencia, entonces no ha existido reavivamiento. Parafraseando a Santiago podríamos decir que el reavivamiento sin obediencia está muerto.

Pablo Perla, presidente de APIA.

Escriba su opinión sobre este sección a: anciano@iadpn.org

Al hablar de obediencia, si no queremos generar confusión y crear problemas, dos preguntas deben ser contestadas de forma clara y exacta:

1. ¿Qué método hemos de usar para producir en nosotros y en los demás una actitud de obediencia?
2. ¿En qué se espera que seamos obedientes?

Buscando, como siempre, entablar un diálogo con usted, mi amigo lector, ofrezco mi respuesta a las dos preguntas:

A la primera respondo con una de mis declaraciones favoritas del don profético:

«Dios desea de todas sus criaturas el servicio que nace del amor, de la comprensión y del aprecio de su carácter. No halla placer en una obediencia forzada, y otorga a todos libre albedrío para que puedan servirle voluntariamente» (*Patriarcas y profetas*, p. 12).

A la segunda pregunta contestaré con una cita de mi libro favorito de la Biblia:

«No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros, pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley, porque: “No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás”, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor» (Rom. 13: 8-10).

En resumen podría decir, expresándolo en forma personal, que hace varios años que mi ética cristiana se centra en amar a mi prójimo y en hacer que mi obediencia sea fruto del amor.

Amigo lector, me gustaría conocer las respuestas de usted a las dos preguntas, y la base que las sustenta o la razón de dichas respuestas. Y si no tiene respuestas, lo animo a que estudie, medite, analice, e intente dar alguna. Prometo publicarlas. Espero que todos gocemos de un diálogo franco, sincero y respetuoso. De paso no olvide que Oscar Wilde dijo que «más que un deber moral decir lo que se piensa, es un placer» (*Aforismos y paradojas*, p. 76).

¿Mujeres ancianas?

SOY ANCIANO de iglesia en Sonora y me gustó mucho la revista n° 60, donde le hacen un homenaje a Sergio V. Collins. En ese número, mencionan un libro de Leonard Johnson titulado *Cuando el mayordomo contempla a Dios*, me interesa tenerlo ya que al parecer contiene sermones de mayordomía que pueden ser predicados en la iglesia. ¿Dónde puedo conseguir ese libro? ¿Serían tan amables de darme información? Gracias, ¡que Dios les bendiga!

Samuel Sánchez, México

Respuesta de los editores

Nos alegra mucho que el contenido de nuestra REVISTA haya sido de su agrado. Los editores nos esforzamos constantemente a fin de poner en las manos de cada anciano de nuestra División un recurso que sea de utilidad en el cumplimiento de sus funciones. Para su conocimiento le informamos que cada año publicamos un libro que contiene 14 sermones sobre mayordomía. El libro que usted ha mencionado puede adquirirlo a través de su pastor o visitando la Agencia de Publicaciones de su Asociación o Misión.

TRABAJO COMO ANCIANO en el distrito de Soyapango, San Salvador, El Salvador. Me agradan los editoriales que escribió el pastor Leito. Los considero de mucho valor espiritual. Por ello quisiera pedirle su opinión o si es posible publicar algún estudio sobre los nombramientos de ancianas y sus responsabilidades. Me preocupa la salud espiritual de la iglesia y sobre todo al ver la división que genera este tema. Que Dios les bendiga su ministerio.

José Elmer Hernández, El Salvador

Respuesta del pastor Leito

Apreciado hermano Hernández:

Me alegra saber que los artículos publicados en nuestra buena revista le son de ayuda y bendición. Cuando escribimos lo hacemos con mucha oración a fin de que los artículos sean una bendición para las iglesias. En cuanto al nombramiento mujeres como ancianas, mi opinión no es diferente a la de la iglesia mundial, que está claramente expresada en la página 205 del Manual de la Iglesia.

La ordenación de mujeres como ancianas de iglesias fue aprobada en el Concilio Anual de la Asociación General de 1984. Reconocemos que este tema puede ser causa de divisiones en algunos lugares, y por esta razón el Manual aconseja que este «asunto debiera ser cuidadosamente examinado, discutido y aceptado debidamente por cada iglesia», y que ninguna congregación debe ordenar mujeres como an-

cianas «sin previa consulta con la administración del campo local» (p. 205, edición 2010). Seguir las indicaciones del **Manual** nos ayudará a salvaguardar la unidad de la iglesia. Que el Señor le siga bendiciendo en su trabajo por la iglesia.

Con aprecio, Israel Leito,
presidente de la División Interamericana.

SIEMPRE TENGO gran interés en que esta REVISTA llegue a manos de mi ancianos, y es parte también de mis lecturas. Damos gloria a Dios y felicitamos a APIA por el número especial dedicado en homenaje y reconocimiento a la trayectoria del pastor Sergio V. Collins. Estamos agradecidos con nuestro Dios por la larga vida que ha dado al pastor Collins. Qué grato es saber que mientras todavía él continúa sirviendo al Señor, ustedes hayan hecho tan especial reconocimiento. Es bueno recordar lo que se nos dice en *El Deseado de todas las gentes* (La fiesta en casa de Simón): «Muchos son los que ofrendan sus dones preciosos a los muertos. Cuando están alrededor de su cuerpo frío, silencioso, abundan en palabras de amor. La ternura, el aprecio y la devoción son prodigados al que no ve ni oye. Si esas palabras se hubiesen dicho cuando el espíritu fatigado las necesitaba mucho; cuando el oído podía oír y el corazón sentir, ¡cuán preciosa habría sido su fragancia!» (cap. 62, p. 529, edición APIA). Esa fragancia nos contagia, ¡felicidades!

Pr. Osiris Pichardo, República Dominicana

He recibido inspiración y fortaleza al leer el artículo de Edward Araújo, publicado en el número especial dedicado al pastor Sergio V. Collins. Araujo citó el libro *La personalidad triunfadora del joven moderno*, ¿será posible conseguir este libro?

Emilienne Plumain, Guadalupe

Respuesta de los editores

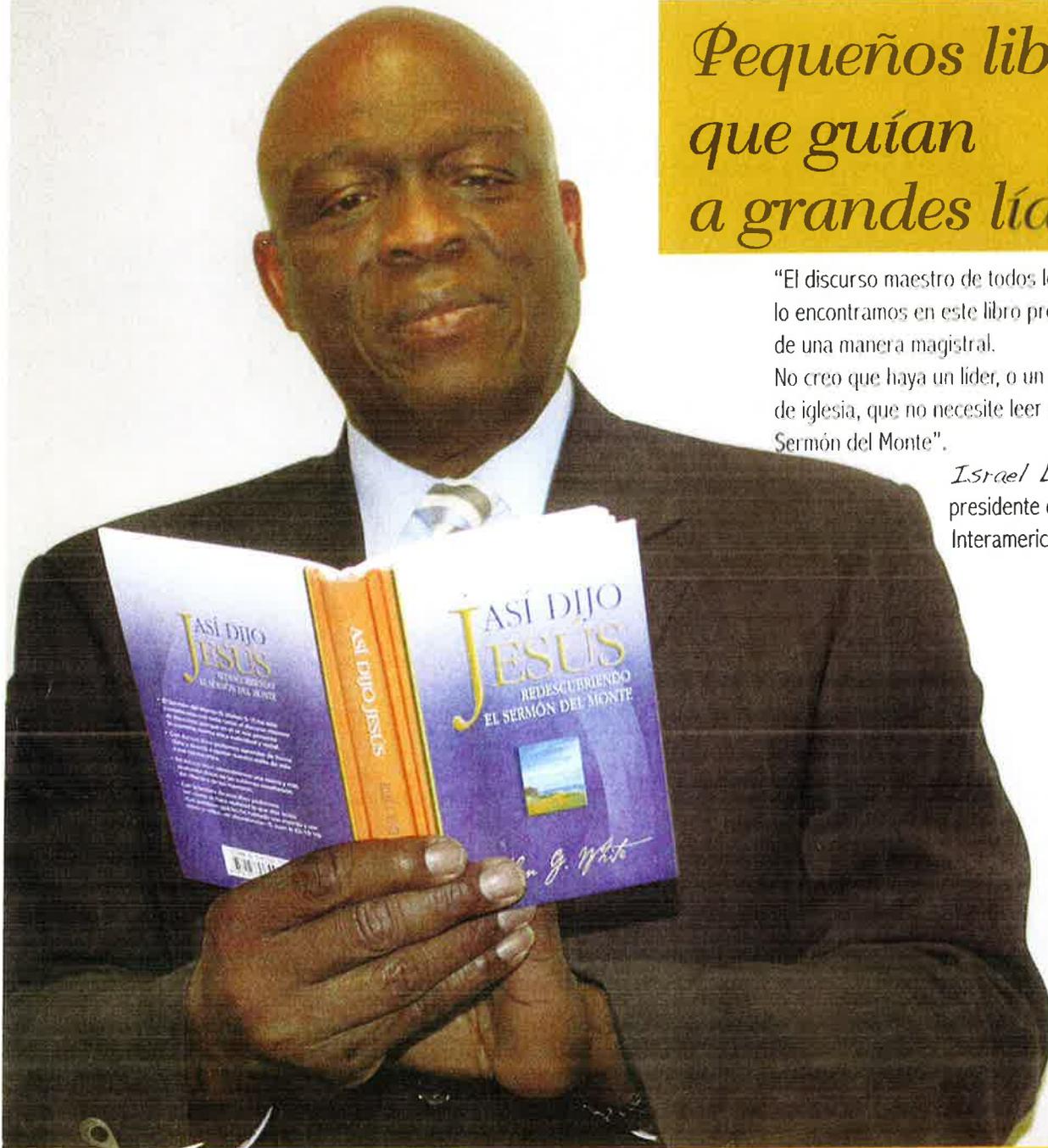
Gracias por su mensaje. Nos motiva mucho saber que el número especial de la REVISTA DEL ANCIANO ha sido una bendición para usted. Lamentablemente, el libro que menciona ya no está en impresión, pues hace muchos años que fue publicado. Sin embargo, le recomendamos leer el libro **Vivir para triunfar** que está repleto de excelentes consejos para los jóvenes y los no tan jóvenes sobre la vida, las buenas decisiones y el éxito. Este libro debería estar disponible en la agencia de publicaciones adventistas de su Campo local.

Pequeños libros que guían a grandes líderes

“El discurso maestro de todos los tiempos lo encontramos en este libro presentado de una manera magistral.

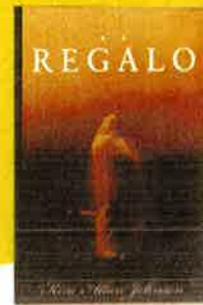
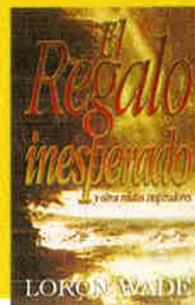
No creo que haya un líder, o un miembro de iglesia, que no necesite leer acerca del Sermón del Monte”.

Israel Leito
presidente de la División
Interamericana



GRATIS

Por la compra de *Así dijo Jesús* o *Reavívanos* otra vez llévase uno de estos libros completamente gratis.



Presente este cupón en su agencia de libros adventista más cercana y reciba gratis uno de estos libros.
Esta oferta es válida hasta el 31 de agosto de 2011 o hasta fin de existencias.

